

Mirando a África *con las africanas*:

Una aproximación a los movimientos sociales de mujeres en Senegal

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	5
1.1 Presentación	5
El proyecto Kaay Universidad de MAD África:	5
Los movimientos sociales de mujeres en Senegal	8
1.2 Delimitación del objeto de estudio	9
1.3 Objetivos	9
1.4 Prenociones	10
1.5 Metodología	11
1.6 Justificación y pertinencia del tema de estudio	19
1.7 Estructura del trabajo	21
II. Movimientos de mujeres en Senegal: ámbitos de actuación y principales demandas.	23
III. Mirando a África con las africanas	50
3.1 Posicionamientos, análisis del sujeto mujer/mujeres y de sus demandas.	51
3.2 La tontine africana como movimiento asociativo propiamente femenino.....	65
IV. Consideraciones finales	72
Fuentes.....	75
Referencias bibliográficas.....	75
Referencias web	77

Resumen

En el presente trabajo se realiza una aproximación etnográfica a los movimientos de mujeres que tienen lugar en Senegal tomando como unidades de observación a las mujeres activas en algunas de las principales agrupaciones/asociaciones en la ciudad de Dakar. En concreto, me he centrado en el estudio de dos cuestiones generales. En primer lugar, una caracterización de los principales ámbitos de actuación de las entrevistadas, atendiendo a los perfiles y especificidades de cada movimiento/organización y de ellas mismas; de sus demandas y posicionamientos respecto al feminismo/s y de las relaciones con los países occidentales a través de la cooperación internacional. En segundo lugar, hacemos una reflexión sobre las implicaciones de relegar algunas de las prácticas asociativas africanas al sector de lo informal, centrándonos en el caso de las tontines para comprender adecuadamente las características de los movimientos de mujeres en Senegal.

Palabras clave: movimientos sociales, feminismos africanos, eurocentrismo, experiencias locales, Senegal.

AGRADECIMIENTOS

A mi compañera, por la confianza

A mi familia, por lo que quiero ser y lo que no

A Ibrahima Diop, porque al final todo siempre sale bien

A Jess, por contar contigo, “no buscamos encontrar soluciones, sino seguir avanzando”

A todo el equipo del proyecto Kaay, por el viaje y por la experiencia

A mis tutoras, por todo su cariño, por la paciencia y la disponibilidad

I. INTRODUCCIÓN

1.1 Presentación

El proyecto *Kaay* Universidad de MAD África:

El presente trabajo está enmarcado y ha sido posible como parte del proyecto interdisciplinar *Kaay*¹ *Universidad*, el cual fue propuesto, organizado y puesto en marcha por la ONG sevillana MAD África². Tal y como estipulan y defienden, su objetivo principal es “promover entre el alumnado de la Universidad de Sevilla procesos de valoración de la diversidad de saberes y conocimientos del Norte y del Sur a partir del contacto intercultural y la consolidación de redes de intercambio entre universidades y movimientos sociales africanos y andaluces”.

El proyecto *Kaay* Universidad llegó a mí no sé si por fortuna o por azar, pero no puedo estar más contenta. Durante el pasado año, en una clase de la asignatura de Etnología del África Negra, con Susana Moreno Maestro, pudimos conocer a la profesora e investigadora Fatou Sarr Sow, quien vino a dar una conferencia a la Universidad de Sevilla en octubre sobre la evolución del movimiento social de mujeres en Senegal³. El contenido de la conferencia y la fuerza con la que hablaba sobre las mujeres africanas y la historia del continente consiguió conmoverme y despertar mi interés. En otros momentos de mis estudios me he relacionado con los movimientos de mujeres, pero en especial, lo hice en mi estancia Erasmus en la ciudad de Buenos Aires donde me vinculé con el movimiento feminista y llevé a cabo numerosas actividades junto a ellas. Pude asistir a eventos de

¹ *Kaay*: es una palabra de origen wolof que quiere decir <<ven>>.

² Movimiento por la Acción y el Desarrollo de África “es una ONG que trabaja para conseguir una sociedad plural, integradora, justa y equitativa, que lucha contra las desigualdades globales y locales existentes. Promueve el desarrollo de los pueblos a escala humana, apoyando iniciativas de movimientos sociales. Defiende los derechos humanos y la soberanía de los pueblos. Apoya a las personas migrantes luchando por el cumplimiento de sus derechos, concibe a la ciudadanía como motor de cambio de la sociedad y considera la educación, la incidencia política y la comunicación social como herramientas indispensables para la transformación social.” (MAD-ÁFRICA, s.f.).

³ La conferencia de Fatou Sarr tuvo lugar el día 25 de octubre entre las 11 y las 13 horas en el contexto de las clases de la asignatura Etnología del África Negra impartida por Susana Moreno Maestro. Y trató sobre diversas temáticas con el objetivo de dar una visión general sobre los movimientos de mujeres. Durante la tarde asistí a otra conferencia que dio en el espacio de Acción en Red con el título de “Nuevas Dinámicas del Movimiento Feminista en África: La Evolución del Movimiento Social de Mujeres” en la que trató el tema de forma más concreta.

distinto tipo como performances, conferencias, debates, pero sobre todo participé de las manifestaciones en las calles de la ciudad. Con cierta conciencia y sensibilidad hacia el tema de las mujeres y el feminismo pude participar activamente en el debate que tuvo lugar en clase tras la conferencia. Al finalizar la clase y una vez fuera de la Universidad, para mi sorpresa volví a encontrar a Fatou Sarr, junto a su traductor, y con Roberto. Me saludaron y me hablaron sobre el proyecto *Kaay*. Roberto en ese momento era el coordinador y me contó en qué consistía, para después preguntarme si me gustaría participar y hacer trabajo de campo en Senegal. Sin dudarle ni un solo momento les dije que sí.

Entonces estaba aún barajando varios temas para mi TFG, los cuales tenían que ver en general con temas sobre feminismos y sobre artivismo. En los días siguientes fui a hablar con quienes han sido mis tutoras, Fatou Sarr Sow, Carmen Mozo González y Alicia Reigaza Olaizola acordamos que mi tema de investigación trataría sobre los movimientos de mujeres en Senegal.

El proyecto *Kaay* tiene una particularidad que lo hace muy especial para mí y para mis otras compañeras, y es que la idea de base es que los estudios se habían de hacer por pareja o *binôme*⁴ con algún o alguna estudiante de la Universidad de Dakar. Ellas son Alicia Calvo Hidalgo (estudiante de grado en Antropología), Inés Satué Crespo (estudiante de grado en Derecho) y Marina Pérez Bermejo (estudiante de grado en Biología), y ellos son Hamzatou Drame (estudiante de doctorado en Geografía), Ibrahima Diop (estudiante de máster en Estudios de Género), Abdoulaye Mbow y Coumba Ndoffene (ambos estudiantes de máster en Geografía), con los que colaboramos e investigamos mano a mano en cada uno de nuestros temas de investigación. Nos organizamos de a dos, de forma que cada pareja trabajaba en un mismo tema durante la estancia en Senegal, y en Sevilla. El intercambio lo realizamos durante los meses de abril y mayo, en los que ellos vinieron a Sevilla a hacer sus investigaciones junto a nosotras. El coordinador del proyecto en Senegal fue nuestro querido Papa Simel, quien posibilitó tanto la parte técnica y organizacional

⁴ *Binôme*, del francés: compañero/a de trabajo o investigación sobre un mismo tema.

como el apoyo y sostén a nuestras emociones, además de acompañarnos siempre que le fue posible.

De esta forma se han llevado a cabo, desde una perspectiva interdisciplinar, cuatro investigaciones sobre cuatro temáticas distintas desde cada una de las dos perspectivas. Las temáticas a tratar han sido la aplicación de convenios internacionales sobre legislación senegalesa sobre la acaparación de la tierra, la percepción de la persona migrante en la sociedad senegalesa, las causas y las consecuencias de las migraciones debidas al cambio climático y la degradación ambiental, y la mía sobre los movimientos sociales de mujeres. Ellos por su parte, cuando vinieron a España continuaron con las mismas investigaciones en las que estaban trabajando en Dakar, excepto Ibrahima que investigó conmigo los movimientos de mujeres en Sevilla. Los estudiantes senegaleses allí nos acompañaron y nos hicieron sentir toda la *teranga*⁵ senegalesa; nos ayudaron a comprender su cultura y sus costumbres al tiempo que realizábamos cada investigación: íbamos juntos a las tutorías con Fatou Sarr Sow, investigamos para conseguir contactos, nos desplazábamos por la región de Dakar y otras regiones para llegar a nuestros encuentros, realizábamos las entrevistas y estudios de caso, nos facilitaban la traducción cuando era necesario, y todo lo que fue surgiendo. Pudimos tener una experiencia inolvidable y establecer vínculos afectivos con ellos, que espero sigamos manteniendo en el futuro y podamos volver a investigar en equipo. Cuando ellos estuvieron aquí tratamos de hacerles sentir igual de bien y les acompañamos para que comprendieran nuestras costumbres y para la realización de sus investigaciones.

El resultado final será además del establecimiento de vínculos y redes de investigación con la Universidad de Dakar Cheik Anta Diop, la elaboración de una publicación conjunta de cada estudio que será llevada a cabo por MAD África en el mes de diciembre. En ella se publicarán un total de ocho artículos sobre las temáticas ya mencionadas; los cuatro artículos de los estudiantes senegaleses sobre los estudios que realizaron ya previamente en Dakar y continuaron en Sevilla.

Los movimientos sociales de mujeres en Senegal⁶

La elección de esta temática no fue automática. Cuando comenzamos a dar la asignatura de Etnología del África Negra me di cuenta que verdaderamente no contaba con muchos conocimientos sobre las culturas africanas, y que en particular no conocía nada sobre las mujeres y el feminismo. A medida que avanzábamos los contenidos me resultaron más atractivos y mi interés fue en aumento. Esto fue lo que me llevó a plantearle a Fatou que quería investigar sobre algún tema relacionado con las mujeres.

Tras aceptar formar parte del proyecto, al principio seguí la propuesta de Fatou Sarr, de estudiar la evolución del movimiento. Pero tras poner la idea en conjunto con Carmen y Alicia vimos que era un tema muy amplio que hubiera requerido mucho más tiempo. A medida que realicé más lecturas y me documenté un poco, pude ir decidiendo qué era lo que más me interesaba y qué era más factible a nivel práctico en base a las condiciones con las que contábamos. En especial porque sólo teníamos tres semanas para hacer el trabajo de campo: llegar, mirar, comprender, adaptarme a hablar en francés, a su propia concepción del tiempo, las tutorías con Fatou, las lecturas y la documentación, concertar los encuentros para hacer las entrevistas, los desplazamientos, el tráfico, el fuerte calor, las apretadas agendas de las entrevistadas, el carácter emergente del campo, etc.

Para poder aproximarme al movimiento iba a tener que enfrentarme a llegar allí, a un país y una culturas que no conocía, al mismo tiempo que tratar de comprender el significado de las luchas de las mujeres. Por lo tanto, el primer objetivo que me propuse fue plantearme preguntas sobre lo que no conocía: ¿en qué consisten los movimientos de las mujeres senegalesas? ¿cómo funcionan? ¿cuáles son sus reivindicaciones? ¿cómo las expresan? ¿cómo son las relaciones con los hombres? ¿y con las instituciones sociales? ¿cómo valoran socialmente a las mujeres, qué se espera de ellas? ¿cuáles son las actividades que llevan a cabo? ¿cuáles son sus logros? ¿y sus dificultades? ¿qué piensan

⁵ *Teranga*: de origen wolof <<acogida, hospitalidad>>. Valor que ellos destacaban y le dan mucha importancia.

ellas sobre el concepto occidental de feminismo? ¿qué posiciones toman hacia la cooperación internacional? ¿promueven formas de aliarse con otros movimientos de mujeres?

Una vez allí, me pude documentar con los textos recomendados por Fatou Sarr y empezar a comprender un poco más. Con la realización de las entrevistas fui obteniendo multitud de respuestas a estas preguntas; pero no fue hasta meses más tarde, tras leer y releer las transcripciones de las entrevistas, cuando pude abordar toda la información (que era muy abundante) e ir delimitando de forma procesual mi objeto/s de estudio.

1.2 Delimitación del objeto de estudio

Realizar una aproximación a los movimientos de mujeres que tienen lugar en Senegal tomando como unidades de observación a las mujeres activas en algunas de las principales agrupaciones/asociaciones en la ciudad de Dakar. En concreto, me he centrado en el estudio de dos cuestiones generales. En primer lugar, voy a hacer una caracterización de los principales ámbitos de actuación, atendiendo a los perfiles y especificidades de cada movimiento/organización y de las representantes de los mismos, las demandas y los posicionamientos respecto al feminismo/s y las relaciones con los países occidentales a través de la cooperación internacional. En segundo lugar, voy a reflexionar sobre las implicaciones epistemológicas de utilizar metodologías y categorías analíticas hegemónicas en las investigaciones sobre las sociedades africanas utilizando como estudio de caso las tontines.

1.3 Objetivos

1. Ofrecer un panorama de los movimientos de mujeres en Senegal atendiendo a las demandas, posicionamientos y ámbitos de actuación de los actores sociales que le dan forma.

⁶ A lo largo de mi trabajo me referiré indistintamente a los movimientos de mujeres de Dakar/Senegal, ya que, a pesar de que el trabajo de campo lo realicé en la ciudad de Dakar y la región de Thiès, por lo general, los ámbitos de actuación de los actores son locales, regionales, comunales y nacionales.

2. Realizar un análisis sobre el sujeto mujer/mujeres y sobre sus demandas en el interior del movimiento: en base a la edad, la clase social, la ruralidad/urbanidad, la formación y/o la diversidad funcional.
3. Deliberar sobre las implicaciones de relegar algunas de las prácticas asociativas africanas al sector de lo informal, centrándonos en el caso de las tontines para comprender adecuadamente las características de los movimientos de mujeres en Senegal.

1.4 Prenociones

- Esperaba encontrar un movimiento social tal y como lo conocemos en Europa, en alguna medida más articulado o institucionalizado, en especial con respecto a sus formas de expresión en el espacio público, como en manifestaciones, concentraciones o marchas. Estaba exportando mis propias ideas de lo que representan para mí los movimientos sociales en Europa, como si esta fuera la única forma de movilización.
- Esperaba que hubiera una mayor presencia de jóvenes en los movimientos de mujeres y/o que hubiese un vínculo con el mundo universitario.
- Haber encontrado algunas tensiones y/o desacuerdos entre las distintas formas asociativas y las organizaciones respecto a ciertos temas que les fueran polémicos. Respecto a los cuales hubiera “líneas rojas” tal y como se plantea desde algunas agrupaciones de los movimientos feministas en España, como por ejemplo respecto a la prostitución o al carácter mixto/no mixto de los movimientos.
- Que la religión y la tradición hubieran representado obstáculos para las mujeres y el movimiento asociativo.

1.5 Metodología

Para elaborar este trabajo de investigación he utilizado metodologías de carácter cualitativo. Concretamente, como parte del proceso metodológico global, he utilizado la técnica/método del trabajo de campo⁷ para desarrollar la investigación en Senegal. Siguiendo a Honorio Velasco y a Ángel Díaz de Rada, veo necesario hablar de *métodos* y no de un único método, ya que las *metodologías* han de considerarse como “la(s) estructura(s) de procedimientos y reglas de transformación por las que el científico extrae y produce información y la moviliza a distintos niveles de abstracción con objeto de producir y organizar el conocimiento” (Pelto y Pelto, 1978 citado en Velasco y Díaz de Rada, 1997). Su aplicación, junto con las técnicas seleccionadas, va a depender igualmente mismo de las premisas teóricas que sigue la antropóloga, más o menos vinculadas a las orientaciones teóricas. Esto es, en antropología según Kaplan y Manners, no hemos de hablar de teorías dada la dificultad de hacer generalizaciones, sino de orientaciones teóricas, que son más que metodologías, pero menos que teorías (1979). De este modo, y siguiendo las ideas de los autores, voy a explicar de qué manera he construido mi modelo etnográfico.

Mi estancia en Dakar duró aproximadamente tres semanas, entre los días uno y veintitrés de diciembre. Aunque el trabajo de investigación comenzó antes de llegar allí. Para hablar respecto a la *planificación de etapas*, la primera de ellas se situaría en el mes previo al viaje, durante el cual comencé a investigar y a informarme sobre la realidad social y cultural senegalesa. Por un lado, realicé lecturas generales sobre los estudios de género en África y otra bibliografía, y por otro asistí a un curso durante dos tardes, organizado por la Universidad y la ONG, llamado *Descubre Senegal*, en el que pude asistir a conferencias sobre la situación social, económica, política y religiosa, sobre la relación institucional entre el Estado español y el Estado senegalés y sobre la situación de las mujeres.

Las siguientes etapas del trabajo están ya ubicadas en Senegal. En concreto, realicé mi trabajo entre la región de Dakar y la región de Thiès (en los pueblos de Mbenguène y

⁷ Considerado como más que una técnica metodológica pero que no agota todo el método de la antropología (Velasco y Díaz de Rada, 1997).

Kayar), aunque la mayoría fue en la ciudad de Dakar. La primera etapa tuvo lugar durante aproximadamente la primera semana/semana y media, la cual podría ser llamada como *etapa de documentación*. En esta semana conocí un poco la ciudad y tuve mis primeras

impresiones de la sociedad y la cultura senegalesa. Además, tuve la primera reunión con mi tutora en Senegal Fatou Sarr y conocí a mi *binôme* Ibrahima Diop, sin ninguno de los cuales el trabajo habría sido posible. En este momento comencé a tener algunas dificultades con la lengua francesa. Si bien, antes de llegar a Senegal ya me expresaba fluidamente y comprendía bien, nunca antes había utilizado el francés en un contexto académico. Por esta razón me costó un poco seguir la reunión, pero contaba con el apoyo de Papa Simmel, encargado del proyecto durante el viaje, quien nos ayudaba a traducir cuando era necesario y ante cualquier otra dificultad. A raíz de esta tutoría comencé a realizar lecturas sobre temáticas específicas que me indicó Fatou Sarr quien me pidió que le entregase un resumen de cada una de ellas para la siguiente semana. Una vez realizada esta tarea y tras haber adquirido mayores conocimientos sobre los movimientos de mujeres y cómo éstos habían evolucionado durante la historia de los mismos (Sarr, 2010), comencé la siguiente etapa junto con Ibrahima, durante la cual realizamos la *concreción de encuentros y entrevistas*. Tras reunirnos juntos con nuestra tutora, nos pasó una lista de mujeres representantes de distintos movimientos con las que podríamos contactar y nos habló someramente de cada una de ellas y de las organizaciones/asociaciones. En los días siguientes, Ibrahima y yo nos encontramos en la casa del grupo para realizar llamadas y comprobar con cuántos encuentros y entrevistas podríamos contar. Esta tarea, aunque pueda resultar mecánica y sencilla, no lo fue en absoluto, ya que después de lo anterior, el tiempo con el que contábamos era sólo de otra semana y media más, y por supuesto las mujeres que íbamos a entrevistar tenían unas agendas muy apretadas. Pero de alguna manera, no sabría decir cómo, logramos concretar un número de nueve entrevistas más una invitación para asistir a un evento. Dado el carácter emergente del campo (Agar, 1992), las fechas se vieron modificadas en algunos momentos ante las circunstancias que se dieron, pero ambos fuimos capaces de adaptarnos a ellas y modificar algunas cuestiones, a veces incluso, sobre la marcha, modificando por ejemplo alguna parte de las entrevistas, o reajustando nuestros

planes a los tiempos de nuestras informantes. Así llegamos a la última etapa, la del *trabajo de campo*, que realizamos durante la otra mitad de mi periodo en Senegal. Para ello hicimos numerosos viajes tanto internos como externos, en la ciudad de Dakar y en la región de Thiès en distintos transportes.

Las técnicas de investigación que he/hemos utilizado son la entrevista en profundidad, la observación participante y el uso del diario de campo. Para realizar esta selección primero tuve que tener en consideración cuáles eran las dificultades a las que me iba/nos íbamos a enfrentar: en especial la naturaleza emergente del campo y el tiempo limitado que teníamos para investigar. A esto es necesario sumarle la concepción particular del tiempo que tienen en Senegal. En segundo lugar, las implicaciones de realizar el trabajo de campo entre dos idiomas, el francés y la lengua local, el wolof. Esto presentó una doble dificultad, por un lado para mí, a la hora de comprender las conversaciones, y por otro la dificultad derivada de las implicaciones metodológicas de hacer la investigación entre dos personas y la de la posterior traducción, codificación y tratamiento de la información producida de las entrevistas.

Para hablar de la primera dificultad es necesario explicar que en Senegal tienen una concepción del tiempo particular, totalmente diferente a la nuestra. Si bien, no alcancé a comprenderla completamente entendí algunas cosas, por ejemplo que en gran medida no existen las nociones de *utilidad* y de *aprovechar el tiempo* tal y como nosotros las concebimos, y esto tiene varias consecuencias con respecto al campo. Como que la hora en la que se ha concertado una cita puede variar, adelantándose o atrasándose, a veces sin previo aviso una cantidad de tiempo considerable, como pueden ser dos horas después. Igualmente, unas veces daba la impresión de que no existían las prisas, mientras que otras, al contrario había que acelerarse. Por todo esto, en varias ocasiones tuvimos que cambiar las citas y los encuentros, modificando tanto las horas o el día como el lugar donde íbamos a vernos, lo cual me generaba mucho desasosiego por si nos daría tiempo o no a realizar todos los encuentros previstos. Bien es cierto, el campo es emergente, y no existe la linealidad en la investigación tal y como puede esperarse siguiendo un modelo de investigación ideal.

La segunda dificultad nos acompañó tanto durante el trabajo de campo como en la transcripción de las entrevistas, meses más tarde. Mi nivel de conocimiento del francés es intermedio, y la gran mayoría de ideas y de frases era capaz de captarlas, aunque a veces me costaba seguir el hilo de los diálogos y comprender su totalidad. Sobre todo, al final del día, ya que estar todo el día hablando en otra lengua me generaba mucho cansancio mental. Hasta el punto de que en algunas ocasiones Ibrahim se encargaba de realizar él las preguntas de la entrevista y yo continuaba tomando notas. A esto es necesario sumar que en algunas ocasiones el idioma era el wolof, ya que el francés lo habla solo un 20% de la población, aunque por suerte, esto solo ocurrió una tarde durante un evento al que asistimos. En esa ocasión, me limité a observar y tomar notas en mi cuaderno de campo y en algunas ocasiones Ibrahim me traducía al francés de forma simultánea algunas ideas relevantes.

Considero que es muy importante tratar las consecuencias metodológicas de realizar el trabajo de campo “en pareja”. La mayor parte del tiempo pude entrevistar en francés a las informantes sin dificultad, pero como decía, en algunas ocasiones era él quien realizaba las preguntas, utilizando sus propias palabras para formularlas o para dialogar. Además, este hecho impedía a veces que yo pudiera incorporar nuevas preguntas al hilo de los temas que iban surgiendo, aunque la mayoría de veces pude hacer al menos algunas intervenciones.

Por otra parte, creo que el hecho de que yo fuera acompañada y no sólo cambiaba las condiciones de las entrevistas, mi presentación y sobre todo la impresión que tuvieron sobre mí las mujeres entrevistadas. Ya que, aunque yo empleé el término *entrevistada* ellas también son *actantes*, dada la idea de *intersubjetividad*: lo que estudiamos los antropólogos y las antropólogas no son objetos de estudio sino *sujetos* de estudio, por lo que sus puntos de vista infieren sobre la situación de la entrevista (Velasco y Díaz de Rada, 1997).

Por último, me quiero referir al procedimiento seguido para tratar la información de las entrevistas. Éstas fueron todas registradas a través de las grabadoras de nuestros respectivos teléfonos móviles. Dadas mis dificultades con el idioma, concluimos que para ambos sería muy complicado hacer las transcripciones escuchando las grabaciones en otro

idioma, el cual no dominamos. Por tanto, él se iba a encargar de transcribir las mías, y durante su estancia yo haría lo mismo con las suyas desde el español. Si bien el contenido de la transcripción en principio sería el mismo, el hecho de que yo no pudiera hacerlo por mí misma no solo impidió que yo pudiera incorporar más o menos al momento mis propias impresiones junto a los diálogos, sino que además no pude tener todas las entrevistas transcritas hasta semanas más tarde.

Una vez explicadas las dificultades que se presentaban, voy a tratar con mayor profundidad las técnicas de investigación que seleccioné y que utilicé durante la realización del trabajo de campo. Como ya mencionaba estas son la observación participante y las entrevistas en profundidad. La observación participante ha sido una técnica clave para la inmersión en el campo. Destaco tres estudios de caso en los que la puse en práctica: 1) en el Fórum por las Violencias hechas a las Mujeres de la Casa de las Jóvenes, 2) en el Encuentro para el Intercambio con las Mujeres Líderes de Senegal de ONU Mujeres y 3) Un día en el hogar. Esta última observación no ha sido incluida en el texto para guardar el anonimato por tratarse de una invitación a pasar el día en la casa de un familiar de Ibrahima, aunque sí ha sido considerada para las reflexiones sobre las mujeres del ámbito urbano.

La observación participante del Fórum tuvo lugar en la localidad de Mbenguène, perteneciente a la región de Thiès, situada a unos setenta kilómetros de Dakar. Nos desplazamos hasta allí con el objetivo de asistir al *Fórum por las Violencias hechas a las Mujeres* al que nos invitó una de nuestras informantes, Aminata Dieye. Esta observación nos fue muy útil para conocer más sobre las iniciativas de los movimientos de mujeres orientadas a defender los derechos sexuales y luchar contra formas de violencia contra la mujer. Al tiempo que me sirvió para tener un ejemplo del papel que juega el islam y los líderes religiosos musulmanes en los movimientos de mujeres. La mayor dificultad que tuve fue que el Fórum transcurrió completamente en wolof, aunque Ibrahima después de haberlo grabado lo pudo traducir al francés y transcribir.

La segunda observación tuvo lugar en la sede senegalesa de ONU Mujeres en la ciudad de Dakar. Fue Fatou Sarr quien me invitó a ir junto con ella quien también había sido invitada a asistir al Encuentro como mujer líder. El objetivo del mismo era crear un encuentro de intercambio y diálogos entre mujeres líderes de la sociedad senegalesa y la nueva presidenta del Programa de Desarrollo Diana Ofwona. Para mí, además de ser una experiencia increíble, me dio la posibilidad de conocer una panorámica general de las iniciativas y propuestas que se plantean y/o se ponen en marcha desde las distintas asociaciones, conocer la diversidad de perfiles de las mujeres y establecer nuevos contactos. En concreto, conocí a la presidenta de la Asociación de Mujeres Discapacitadas, a quien después pudimos entrevistar.

La técnica de la entrevista en profundidad me resultó igualmente fundamental para cumplir con mi objetivo de obtener información directa y acceder a informantes claves y representativas de los movimientos de mujeres en Senegal. La muestra realizada fueron nueve entrevistas realizadas a representantes de algunos de los principales movimientos/organizaciones de Senegal. La información obtenida/construida a partir de estas ha sido muy rica, y responde en gran medida a las preguntas que elaboré previamente, las cuales trataban de los siguientes temas: recorrido personal y/o académico, significados dotados a la idea de mujer (divisiones de tareas, relaciones de género, etc.), activismo (actividades, logros, desafíos, etc.), colaboraciones con otras organizaciones, influencias de su profesión en el activismo, posición respecto al feminismo y posición respecto a la cooperación internacional/organismos internacionales. Si bien en algunas ocasiones tratamos otros temas, estos fueron los más recurrentes. Voy a continuar mostrando un breve perfil de cada mujer entrevistada.

La primera mujer que entrevistamos fue Aminata Dieye, la misma que nos invitó a asistir al Fórum de la Casa de las Jóvenes. También trabaja en proyectos para defender los derechos de los niños y de las mujeres en Amnistía Internacional Senegal, en la ciudad de Dakar, donde nos recibió. Tendrá aproximadamente unos cuarenta años, y tiene un perfil de mujer militante y académica. A partir de su entrevista tuve mucha información sobre el ámbito de los derechos sexuales y de las violencias contra las mujeres.

Después pudimos entrevistar a dos mujeres muy representativas en el ámbito de la defensa de los derechos de las mujeres rurales. En primer lugar, entrevistamos a Khady Ndao, presidenta de la Federación Nacional del Agrupamiento de Promoción Femenina en Senegal, en su casa en el centro de Dakar. Su perfil es el de una mujer mayor, de unos sesenta años, quien, a pesar de su recorrido, se dice así misma analfabeta. En segundo lugar, entrevistamos a Tine Ndoye en Kayar (región de Thiès, a sesenta kilómetros al noroeste hacia la costa), quien nos sugirió encarecidamente que fuésemos nosotros al campo a visitarla para que conociésemos mejor las condiciones de vida de las mujeres rurales.

La cuarta entrevista la realizamos con Rockaya Gassama, una mujer de unos cuarenta años, de la sociedad civil, que pertenece al ámbito de la consecución, mejora y evaluación de las políticas públicas desde el Consejo Senegalés de Mujeres (COSEF). A través de esta entrevista tuve información sobre el acceso de las mujeres a los derechos civiles.

En el ámbito urbano de los barrios de Dakar entrevistamos a dos mujeres cuyas luchas están orientadas hacia las formas de agrupamiento comunitario y de emprendimiento femenino. Ellas son Absa Touré y Fatimata Gueye⁸, quienes fueron entrevistadas en sus respectivas casas en el barrio de la Medina. Ambas fueron muestra de cómo funciona la vida en los barrios y cómo vinculan las tareas asociadas a los valores tradicionales del rol femenino con formas de organización y emprendimiento como las tontines o el pequeño comercio. Mame Diarra Diuf es una joven de unos treinta años que pertenece al mismo barrio, pero a ella la entrevistamos en su oficina donde trabaja para el Ministerio para la promoción juvenil del empleo. Con ella tuvimos información tanto del ámbito de las políticas públicas como de la cooperación internacional, del cual tiene una perspectiva muy crítica.

⁸ He cambiado sus nombres para garantizar su anonimato. Los de las demás mujeres los he conservado por tratarse de personas con un cargo institucional.

Las últimas entrevistas que realizamos fueron a Safietou Diop Fall y a Ndeye Daba. La primera es una mujer de unos cuarenta años, académica y pertenece a la sociedad civil. Sus iniciativas se pueden enmarcar en el ámbito de las políticas públicas y sus acciones están orientadas en general a cambiar la imagen y la valoración social de las mujeres. Ndeye Daba es una mujer de unos sesenta años que sufre de poliomielitis. Es presidenta de la Asociación de Mujeres Discapacitadas ella destaca la enorme importancia que tiene la educación para determinar el curso de la vida y como es un medio para el empoderamiento.

Por último, pero no menos importante, quisiera hablar del uso del diario de campo en la investigación. Su utilización ha sido de gran relevancia de forma transversal entre el trabajo de campo y la posterior redacción de este texto, ya que me ha servido para ir y venir sobre ideas que tuve en su día y para construir otras nuevas a lo largo de todo el proceso de investigación. Durante la estancia en Dakar tomaba notas casi todos los días sobre temas o cuestiones que llamaban mi atención durante el día, o sobre las que dialogaba con los senegaleses. Al mismo tiempo, después de los estudios de caso/observaciones participantes y tras cada una de las entrevistas, dedicaba un tiempo a redactar las ideas que se me quedaban en la mente, las que no alcanzaba a comprender y me surgían dudas, al igual que las que rompían más fuertemente mis esquemas previos. En adelante, en los meses que se sucedieron volvía a estas ideas cuando trabajaba o leía nueva bibliografía en la que encontraba otros conceptos y establecía relaciones entre ellos. Para la redacción del texto he estado yendo del documento al diario de campo, una y otra vez, para contrastar las ideas, refrescar la memoria y/o añadir nuevas cuestiones que en el trabajo de campo destacué. Por ello, se ha tratado de una herramienta fundamental y necesaria que no he dejado de utilizar.

A través de estas técnicas he llegado a construir el modelo etnográfico en base al que he desarrollado mi trabajo, en función de las condiciones y dificultades ya mencionadas que el campo ofrecía. La combinación de estas técnicas ha resultado muy útil para cumplir con mis objetivos, ya que se han complementado entre ellas y me han posibilitado poder elaborar *descripciones densas* “guiadas interpretativamente” (Geertz, citado en Velasco y Díaz de Rada, 1997) y elaborar relatos muy ricos descriptiva y analíticamente hablando. Si bien he de destacar que el tiempo ha sido una limitación importante, y que me hubiera

gustado incorporar entrevistas realizadas a hombres al tiempo que ahondar un poco más en el tema del rol los líderes religiosos en los movimientos. Tareas que dejaré para futuros trabajos.

1.6 Justificación y pertinencia del tema de estudio

A día de hoy pienso que puedo justificar la elección del tema ubicando como antecedente además de haber cursado recientemente Etnología del África Negra, la experiencia que viví con los movimientos de mujeres argentinas y las ideas que traje conmigo. Me aportaron, sobre todo, la esperanza de que los cambios sociales son posibles a través del esfuerzo y la unión de los colectivos que luchan por las mismas causas. Esta toma de conciencia y de sensibilidad diría que son los prolegómenos a la elección del tema, lo que me llevó a querer conocer cómo se planteaban las luchas feministas en Senegal. Me interesaba profundamente llegar allí para conocer de primera mano cuáles eran las realidades de las mujeres, cómo eran las relaciones sociales, como afectaban sus propias formas culturales a las relaciones históricas con el continente europeo, etc.

Mi interés en el estudio de los movimientos de mujeres tiene que ver, por un lado, con mis ideas personales como mujer y como feminista militante a la vez, por otro lado, con la motivación a nivel académico de comprender cómo se gestan y expresan las luchas por la igualdad de las mujeres en otras naciones y culturas. Sus particularidades, sus demandas concretas, ver si existen puntos en común con otros movimientos feministas o si por el contrario son completamente diferentes, ver si existe la posibilidad de que se produzcan sinergias y alianzas entre ellos. Me gusta pensar que esto podría darse y creo también que es importante tratar de vislumbrar cómo podríamos llegar a aprender las unas de las otras. Es por esto que considero que este tema de estudio puede ser socialmente relevante, ya que supone un acercamiento a la visión de estas otras formas de pensar y de lucha.

Para comprender al *otro* hay que ir a ver su realidad, tender puentes, escuchar, evitar no juzgar. Pero como esto no es siempre posible, este tipo de trabajos puede ayudar a profundizar en el conocimiento que tenemos sobre las mujeres de los países africanos y de la responsabilidad que tienen nuestros países en algunas de sus situaciones. Es una forma de visibilizar no sólo sus prácticas asociativas, sino también sus maneras de ver el mundo y sus reivindicaciones; que algunos de nuestros problemas pueden ser comunes. Considero que es posible establecer un diálogo igualitario que posibilite realizar intercambios sin recurrir a la ayuda o a la caridad. Para eso es esencial revalorizar sus voces. Abandonar los discursos racistas y homogeneizadores que nos alejan al tiempo que a ellas las aíslan y las convierten en completas desconocidas. ¿Qué sabemos de África, qué conocemos de sus movimientos sociales? ¿Qué es lo que nos llega? Es el desconocimiento lo que genera el temor y el rechazo a los otros, y esto tiene que ver con un plano más genérico el de los discursos y los medios de comunicación que los difunden, junto a falta de perspectivas críticas, el eurocentrismo del conocimiento y con ello las relaciones de poder. En este sentido, creo que el presente trabajo también es relevante académicamente. Hay muy poca producción teórica que tome una perspectiva crítica hacia las metodologías y formas de estudio dominante sobre la investigación sociocultural del continente. Creo que es necesaria la puesta en valor de sus prácticas y de los conocimientos que ellos mismos producen.

Es por ello que planteo la propuesta de que se lleven a cabo más iniciativas como la del proyecto *Kaay* Universidad, que pongan en relación y vinculen a las universidades de aquí y de allá. Una propuesta hacia la consecución de un *diálogo simétrico* a través del cual se valoren los estudios e investigaciones elaborados en sus universidades y centros de investigación, de manera que se puedan dar verdaderas formas de colaboración. Estas podrían dar buenos resultados por ejemplo en relación a los planteamientos de los autores y autoras que trabajan con temas sobre el feminismo. Es una forma de ampliar perspectivas y puede suponer, tal y como me propongo demostrar con mi estudio, adoptar otras maneras de concebir al sujeto mujer para la teorización del feminismo occidental. Puede ser asimismo una forma de ponernos frente estas otras mujeres como si se tratase de un espejo que nos puede dar de vuelta una imagen que quizá se nos muestre mucho más clara, que

nos ayude a tomar conciencia de formas de opresión y de explotación a las que *también* estamos sujetas y sujetos en Occidente, de las que no lo somos por estar inmersos en nuestro sistema que nos ciega y nos dificulta mirar a este continente, tan cercano en el sentido geográfico y tan lejano para mirarlo.

En este sentido, si hablamos de sinergias considero que en Andalucía estamos más cercanos a las formas en las que se plantean el feminismo en sociedades como la senegalesa que del feminismo anglosajón. Por tanto, me reafirmo en la necesidad de establecer vínculos y colaboraciones académicas con investigadoras e investigadores del continente dejando de mirar sólo hacia el mundo académico angloparlante. Considero que al igual que existe en África la admiración hacia lo europeo y el rechazo a lo propio, ocurre algo parecido en algunos sectores sociales de nuestra comunidad. Admiramos todo lo que viene del norte, queremos ser como ellos, estudiar con ellos, etc. y esto nos lleva a alejarnos de esos otros mundos con los quizá tengamos más puntos en común y problemáticas sociales similares.

1.7 Estructura del trabajo

Una vez concluidos los apartados introductorios voy a desarrollar los capítulos en los que expongo el contenido del trabajo etnográfico. En la introducción no he incluido un apartado dedicado al marco teórico porque he optado por articular los conceptos teóricos, las ideas y las categorías analíticas de los autores con los que he trabajado con los datos construidos etnográficamente, de modo que estos sean los que guían y dan forma al contenido del texto.

En lo que sigue he organizado los dos temas centrales de mi objeto de investigación en dos capítulos (II y III). En el primer capítulo he tratado de hacer un mapeo de los movimientos sociales de mujeres en el que ubicar a las actrices y sus reivindicaciones a partir de sus ámbitos de actuación. Al segundo capítulo lo he llamado “*Mirando a África con las Africanas*” porque una vez visualizado el escenario y conocidas las actrices de los movimientos de mujeres, mi objetivo es aproximarme a las perspectivas y los significados que les dan a sus acciones y a sus prácticas, abandonando aquella otra forma de ver y de

estudiar “de laboratorio”, que controla las “condiciones iniciales” y aplicando los ingredientes en forma de conceptos, teorías y metodologías eurocéntricas para obtener los resultados deseados. Es decir, obteniendo un reflejo occidental de la investigación.

A su vez he dividido el capítulo en dos subapartados. En el primero voy a hablar sobre los posicionamientos de las mujeres respecto al feminismo y a la cooperación internacional y voy a hacer un análisis de sus demandas en general deteniéndome en la pluralidad o especificidad del sujeto mujer. Mientras que en el segundo apartado voy a mostrar el caso de las tontines africanas como instrumento que articula la noción de empresa con la de movimiento social según ha planteado Fatou Sarr (1998) para reflexionar sobre las consecuencias de tomar una concepción de la economía que impide comprender cómo las prácticas económicas implican al mismo tiempo formas de vida asociativa y de creación de redes sociales basadas en la noción de solidaridad.

Para terminar, voy a exponer algunas consideraciones finales (capítulo IV) sobre las temáticas que he tratado a lo largo del trabajo a modo de conclusión.

II. Movimientos de mujeres en Senegal: ámbitos de actuación y principales demandas.

En este capítulo voy a ofrecer un panorama de los principales actores sociales e instituciones que dan forma a los movimientos de mujeres de Senegal/Dakar. Mi objetivo es armar un escenario en el que voy a presentar a las representantes de estas organizaciones y destacar algunas facetas de sus personalidades, construidas a partir de los relatos sobre sus vivencias y recorridos personales. En este entramado se mezclan y yuxtaponen sus ideas sobre las luchas contra la opresión de las mujeres, las cuales no están libres de contradicciones entre sí. Me voy a aproximar al movimiento/movimientos a partir de los distintos ámbitos de actuación en los que centran sus actividades, concretamente he establecido cinco ámbitos diferenciados: 1) derechos sexuales y formas de violencia contra la mujer, 2) lucha por la mejora de las condiciones de vida y defensa de los derechos de las mujeres rurales, 3) formas de agrupamiento comunitario y de emprendimiento femenino en la vida urbana, 4) consecución, mejora y evaluación de políticas públicas y 5) cooperación internacional.

Pese a haber realizado esta clasificación para presentar a las actrices no pretendo fragmentarlos ni hacer de ellos compartimentos estancos. Las actividades de las mujeres con las que he trabajado no se reducen exclusivamente a estos cinco ámbitos y además se dan interacciones entre ellos.

Uno de los ámbitos de actuación que ocupa un lugar relevante en los movimientos de mujeres en Senegal es aquel relativo a los derechos sexuales y las formas de violencia contra las mujeres. En este terreno destaca la figura de Aminata Dieye, quien se define como una mujer fuertemente comprometida con los movimientos sociales, militante, voluntaria y académica. Su objetivo principal es ayudar a las mujeres en todos los dominios para lo cual, cuenta con un largo recorrido académico como investigadora y profesional.

Entre las diferentes entidades en las que participa sobresale su trabajo en la Casa de las Jóvenes, de la que es fundadora y presidenta. La Casa de las Jóvenes tiene por objetivo la reinserción socio profesional y el ofrecer una oportunidad a mujeres que no han tenido

acceso a la enseñanza reglada. La Casa nació a raíz de una investigación-acción sobre temas sociales y sexuales respecto al impacto de la ETS/SIDA llevada a cabo por Aminata Dieye y el socioantropólogo Cheik Ibrahima Niang y su equipo de trabajo. Ellos contaban con el apoyo de una organización norteamericana, con quien trabajaron sobre este tema y sobre la utilización del condón femenino. La Casa de las Jóvenes tiene que ver entonces con la problemática de los derechos sexuales y las violencias contra las mujeres:

“Las mujeres sufren más infecciones porque ellas no tienen capacidad para gestionar su propia sexualidad, además tienen dificultades, no tienen estudios y sus trabajos, como el comercio o vender agua, las exponen directamente a caer en la prostitución. Para el gobierno resulta una carga ya que ellas son analfabetas. Para acceder a la formación en materias femeninas (peluquería, costura o cocina) se les pide tener un mínimo nivel formativo en la escuela. Nosotros teníamos una “agenda escondida” [...] nos dijimos vamos a ver con la población si las mujeres pueden ejercer materias tradicionalmente dominadas por lo hombres. Cuando llegamos a la comunidad y vimos que se trataba de una comunidad más que rural, pero al realizar las encuestas el 98% de las personas interrogadas dijeron que una mujer podía ser mecánica y reparar un coche, es raro esto. [...] el 80% dijeron que una mujer podría construir edificios. La materia con el puntaje más bajo, el 51%, fue ser chófer, porque podrían ser atacadas. Podemos decir que en la mentalidad de las poblaciones en general se dice que las mujeres pueden hacer esto y los hombres aquello, pero con esta población vimos que el pensamiento es que la mujer puede hacer lo mismo que los hombres hacen. De modo que tomamos treinta chicas jóvenes; unas eligieron aprender a construir edificios con los albañiles, otras eligieron hacer reparaciones de vehículos, es decir, ser mecánicas. Así empezó la Casa de las Chicas Jóvenes, y ahora, tres años después [...] hemos reforzado sus capacidades sobre sus derechos” (Aminata Dieye, presidenta de la Casa de las Jóvenes).⁹

Una de las iniciativas de la Casa de las Jóvenes es el *Fórum por las Violencias hechas a las Mujeres*. La participación en uno de los encuentros organizados por la Casa nos permitió conocer las características y el entorno en el que se desenvuelve el proyecto. Este evento tuvo lugar en un pequeño pueblo llamado Mbenguène.

El trayecto hasta el pueblo lo hicimos Ibrahima y yo tomando diferentes transportes, ya que, a pesar de estar a unos setenta kilómetros de Dakar no había buenas conexiones,

⁹ Todas las citas literales y referencias de las entrevistas las he traducido del francés para incorporarlas al texto.

quedando aislado de la capital. Tomamos primero un *car rapide*¹⁰ hacia la salida de Dakar. Tardamos mucho tiempo debido al abundante tráfico de vehículos y los embotellamientos. Finalmente, bajamos en una rotonda en la que había una gran multitud comerciando y haciendo distintos intercambios. Desde ahí llegamos a una calle pequeñita donde tomamos un “taxi clandestino”, es decir, sin licencia para trabajar como taxista, para salir de la ciudad a un precio asequible. Después de pasar algunas calles entramos a la autopista por un desvío. A medida que íbamos avanzando el paisaje se hacía más árido; desaparecieron de nuestros ojos los edificios, las pasarelas y el abundante gentío característico de Dakar, dejando paso a un terreno agreste plagado de grandes baobabs. En algunos puntos encontrábamos pequeños mercados de frutas, verduras y legumbres, donde vendían cacahuetes y mandarinas. Pero me daban la impresión de “estar ahí colocados”, completamente aislados de la ciudad. Más adelante llegamos a un pequeño pueblo, donde además de un mercado al borde de la carretera había pequeños edificios a su espalda. Entonces tomamos de nuevo otro transporte, esta vez un taxi común, dejando de lado la carretera hacia un carril de tierra. Tras unos kilómetros, se empezaron a ver unas pequeñas casitas de adobe, otras de ladrillo y toda la calle cubierta de arena fina y rojiza. Bajamos y encontramos una carpa montada en la mitad de un espacio abierto con pequeños edificios alrededor, entre otros una pequeña mezquita. Encontramos a muchas mujeres y niños que juegan y corren. Las mujeres van vestidas muy elegantes, con ropas tradicionales y coloridas, aunque algunas, las que menos, visten “a la occidental”. Los niños me miran con curiosidad, y las chicas más jóvenes miran frunciendo el ceño a Ibrahim. Después le pregunto y él me dice que por un lado es probable que sea la primera vez que ven a una *tubab*¹¹ y por otro que les perturba que él me acompañe.

¹⁰ El *car rapide* es el transporte colectivo que tienen en Dakar. Es un pequeño minibús o furgoneta, parecida a las antiguas Volkswagen. Por fuera están pintadas de forma muy llamativa y colorida, mientras que por dentro es toda “de lata” o metálica, con varias filas de asientos. De forma que, para avanzar hacia adelante, había que levantar el asiento del medio para poder pasar. La experiencia de viajar en *car rapide* fue cuanto menos particular. Con suerte ibas sentada, y aunque nunca tuve que ir de pie, muchos de ellos iban agarrados a la puerta trasera, que se quedaba abierta durante el trayecto.

¹¹ *Tubab*: del wolof, significa persona blanca.

Me quiero detener para apuntar algunas consideraciones sobre Mbenguène. Se trata de un pequeño pueblito localizado entre los departamentos de Thiès y Tivaoune. Es de destacar que no cuenta con ninguna escuela ni con estructuras sanitarias. De modo que, en todo el pueblo, una sola persona ha conseguido completar sus estudios secundarios. La agricultura es la actividad económica principal y su población es de religión musulmana¹².

Tras observar un poco, avanzamos hacia la carpa. Hay muchas sillas colocadas formando una hilera. Mientras buscamos donde sentarnos nos recibe muy amablemente una señora que dice ser la hermana de Aminata y nos ofrece café senegalés¹³. Nos sentamos en las sillas que quedan dispuestas y observo todo: delante hay una superficie en la que están expuestos una serie de alimentos envasados y más atrás una mesa alargada, donde se sentarán las personas que van a hablar. Me llama mucho la atención que no hay ningún hombre en la carpa, sólo hay mujeres. Pero cuando el Fórum comienza se acercan algunos en grupo y se colocan en el lateral del espacio, que colinda con una pared en la que se apoyan sobre una pierna apoyando la otra en la pared. Detrás de las sillas también hay otro pequeño grupo de hombres que se quedan de pie. Las personas que intervienen serán Aminata Dieye (fundadora de la organización y actual persona a cargo de la Comisión de Educación en Amnistía Internacional), Ndeye Fall (secretaria ejecutiva a nivel local), Ablaye Sow (en apoyo a las mujeres a nivel local), Sokhana Fatou F. Dia (consultante y formadora) y por último Oustaz Gassama, el Imán de la localidad, además del alcalde del pueblo.

Todo el Fórum tuvo lugar en lengua wolof por lo que no entendí absolutamente nada, pero no dejé de observar. Todas las ponentes hicieron sus discursos mientras que las mujeres del pueblo mostraban un semblante podría decir pasivo, no hacían gestos ni comentarios entre ellas, excepto en algunas ocasiones en las que mudaban su expresión, frunciendo ligeramente el ceño, como si algo las perturbaba. Los hombres lo hacían más visiblemente, haciendo muecas, o mirando hacia otro lado. Mientras tanto Ibrahima me

¹² La población senegalesa es en su mayoría musulmana, en un noventa y cinco por ciento. Mientras que el cinco por ciento restantes son cristianos.

¹³ Este café se caracteriza por tener un fuerte sabor tostado, casi ahumado.

traducía algunas ideas importantes: hablaban de los distintos tipos de violencia ejercidas sobre la mujer.

El Fórum continúa sin nada más a destacar hasta que paran para hacer el rezo: se marchan los hombres hacia la mezquita, ya que a las mujeres no les está permitido rezar en público. Veinte minutos más tarde vuelven, y se dispone a intervenir el Imán. Esto fue lo más impactante de todo el Fórum, tanto para mí como para Ibrahima. Yo seguía sin comprender nada, pero el ambiente había cambiado completamente, el Imán hablaba con mucho énfasis y todo el público, hombres y mujeres, presta plena atención. Adelantan un poco el cuerpo desde sus asientos, sonrían, hacen algún comentario. Ibrahima se levanta y comienza a grabarle con su teléfono móvil. Y al final, todos y todas se levantan y aplauden con fervor. Cuando finaliza, Ibrahima me cuenta que es la primera vez que él presencia semejante cosa: “Ha proclamado que el islam está del lado de los derechos y la emancipación de la mujer... al contrario de lo que en Europa se suele pensar. Ha explicado cuál es el punto de vista del islam sobre la violencia a las mujeres. Esto muestra la importancia que tiene la religión” (Ibrahima Diop).

Sobre este acontecimiento, en otro momento, Aminata enfatizó lo importante que es para la causa de la mujer las alianzas con los líderes religiosos y con otros hombres con poder como los alcaldes de los pueblos: “Es una forma de ganar legitimidad, el Imán hizo muestra de que el islam está totalmente en contra de las violencias a las mujeres, la cual debe ser cuidada y apreciada. Recordad que decía condenar incluso la *venta de hijas* (las dotes), porque un matrimonio sin amor es un matrimonio que promueve la violencia”.

En último lugar, las mujeres hacen una muestra de los alimentos transformados y envasados por las mujeres en La Casa y, junto con todas las ponentes, presentan e inauguran una máquina que les van a entregar para conservar y secar los alimentos.

Entre los objetivos del Fórum y las formas de violencia que pretenden erradicar podríamos destacar: 1) Tomar conciencia de la violencia, 2) Conocer mecanismos de justicia y 3) Trabajar al mismo nivel que los hombres. Para conseguir el primero de ellos, la organización pone en marcha este tipo de actividades para la sensibilización de las mujeres

y de los hombres. Se consideran como violencia: la violencia física, la violencia verbal (según Aminata es el más frecuente en los hogares, y consiste en el discurso peyorativo o insultante), la violencia económica; se refiere a la situación en la que el marido no le pasa las despensas cotidianas a su mujer, se lo da directamente al comerciante como pago adelantado, a sus hijos o simplemente dejándolo sobre la mesa. Y/o le impide realizar sus propias actividades económicas. Otra forma es la violencia por desprecio, la cual se puede expresar a través de la indiferencia del hombre hacia su esposa (por ejemplo, no *consumar su matrimonio*), que un hombre difunda sus secretos (por ejemplo, haber tenido relaciones con otra mujer), y, por último y la más grave, la violación implica tener relaciones sexuales con una persona que no consiente, comenzando desde el abuso sexual. Se incluye como violación además la falta de respeto a su decencia (*pudeur*)¹⁴.

En la aplicación y la puesta en marcha de este tipo de proyectos, pese a sus logros, se han presentado también algunas dificultades. Por un lado, la falta de medios económicos y de financiación. Algunas organizaciones se han visto resentidas por esta causa y otras han llegado incluso a desaparecer. Si bien es el Ministerio de la Mujer el que se encarga en mayor parte, Aminata dice que está demasiado politizado. También cuentan con el apoyo de organizaciones de cooperación internacional, pero según ella sigue sin ser suficiente porque “quieren beneficiarse de ciertas cosas”. Por otra parte, las poblaciones en ocasiones se muestran reticentes en relación a las cuestiones socioculturales, hay “una falta de comprensión”. Esto tiene que ver con que “para ellos, cuando se habla de derechos humanos resulta perverso...con respecto a los cambios de mentalidad es Occidente quien quiere cubrir el terreno –es así como ellos piensan”.

Encontramos también una serie de cuestiones y demandas alrededor de las cuales se van a desarrollar nuevos proyectos en el futuro, como el matrimonio precoz y la mutilación genital. Estos temas son igualmente problemáticos en tanto que las poblaciones resultan refractarias a los cambios y utilizan argumentos islámicos para justificarse, “a pesar de

¹⁴ Tuve problemas para entender el significado contextual y/o cultural del término, por ello añadido la palabra que emplearon directamente del francés.

haber aprendido que esto no es cierto”. De nuevo, vemos como los argumentos religiosos son utilizados de manera distinta por unos y otros.

Junto al trabajo realizado desde la Casa de las Jóvenes y el proyecto concreto del Fórum se hallan otras líneas de actuación desarrolladas desde diferentes organismos internacionales y ONG’s orientadas a erradicar las formas de violencia hacia las mujeres. En este sentido deben tenerse en cuenta las redes que se establecen a nivel local y global. Ejemplo de ello es el Programa de Educación a los Derechos Humanos en Senegal, impulsado desde Amnistía Internacional¹⁵ y del que es responsable la propia Aminata Dieye. Desde este programa se emprenden múltiples micro-proyectos que han sido desarrollados en las nueve regiones de Senegal desde el año 2009, y desde entonces hasta 2013 han trabajado en un proyecto junto con otras organizaciones para la aproximación participativa a los derechos humanos, a través de emisiones de radio y mesas redondas.

Por otra parte, también sobresale la Organización Mundial Contra la Tortura en Ginebra (Coalición ONG internacional), a la que Aminata también pertenece. Esta organización realiza trabajos de investigación y formación sobre los impactos de los conflictos en las mujeres y los niños, en concreto ella ha trabajado en el contexto de la guerra civil (de baja intensidad) entre el gobierno y la región de la Casamance, en sus intentos de independencia.

Por último, se encuentra el Encuentro Africano por los Derechos del Hombre (ONG con estatus consultativo especial respecto al Consejo Económico y Social de la ONU), fundado igualmente por Aminata Dieye y en el que es Responsable del Programa de Derechos de la Mujer y del Niño. Su actividad principal ha sido procurar estrategias para asegurar que los derechos de las mujeres y los niños sean tomados en cuenta en las organizaciones, y también responsable de la Comisión de Asistencia a las Víctimas de Violencia Sexual. Durante el último año ha estado trabajando en proyectos sobre derechos

¹⁵ Es en la sede senegalesa de Amnistía Internacional donde Aminata Dieye nos recibió para que la pudiéramos entrevistar. La diferencia con respecto al día anterior en el Fórum me resulta abrumadora. El edificio de Amnistía es enorme y se percibe en el aire el ambiente institucional. Al llegar hay una ventanilla con un vigilante, que nos pide nuestros documentos identificativos y se los queda.

sexuales y reproductivos, asistiendo a víctimas de violencia sexual junto con abogados, para reforzar sus capacidades para la utilización de mecanismos internacionales y regionales.

El siguiente ámbito de actuación que voy a tratar es la lucha por la mejora de las condiciones de vida y la defensa de los derechos de las mujeres rurales. Los principales problemas a los que se enfrentan las mujeres en el mundo rural son el derecho al acceso a la tierra, la obtención de una mayor valoración social y de empoderamiento, para poder acceder a las instancias de decisión política. Igualmente, la financiación ocupa un lugar central en sus agendas, como medio para conseguir recursos para financiar sus proyectos.

Para hablar sobre el acceso a la tierra primero es necesario explicar un poco como funciona en Senegal el sistema de propiedad y herencia. El sistema de propiedad de la tierra en Senegal se caracteriza por la coexistencia de dos formas de tenencia. La primera, es reconocida legalmente por las leyes del país y está en vigor desde la Independencia. Pero su área de intervención es muy limitada. La segunda tiene que ver con la concepción tradicional de la tierra, es decir, del derecho consuetudinario, y prevalece sobre todo en las zonas rurales. En la tradición africana, particularmente en Senegal, la tierra es una propiedad colectiva e indivisible que pertenece a la comunidad y es administrada por el patriarca de la familia, gestión que se transmite de generación en generación. En cuanto a la herencia, en la mayor parte se aplica la ley islámica (Sharía). Así, la división de la propiedad se lleva a cabo según recomienda la religión: el hombre dos tercios y la mujer un tercio (primero, su hermano mayor tendrá la obligación de cuidar de su hermana con su otro tercio, para después, tras el matrimonio hacerlo su marido). Sin embargo, en algunas comunidades como la Serer, la mujer de la cuenca del cacahuete se ve excluida de la herencia. La explicación que le dan a este hecho es que como ella está llamada a casarse y unirse a su familia política, esto se hace con el fin de proteger la propiedad de la familia sobre sus tierras. Sin embargo, a pesar de ello las mujeres se unen entre ellas formando grupos de interés económico, para poder beneficiarse de grandes unidades de producción, especialmente para el cultivo de hortalizas. Pero ellas, en general, sólo tienen derecho a cultivar estas tierras como temporeras, por lo que no pueden tener la propiedad exclusiva de

la tierra. De este modo, como resultado, el noventa por ciento de las tierras pertenecen a los hombres (Lavigne Delville, 2002).

Para comprender cómo y de qué manera afectan estas problemáticas voy a tomar como ejemplo las figuras de dos mujeres representativas del movimiento social de mujeres en el ámbito rural de los pueblos de alrededor de Dakar con las que he trabajado en Dakar y Kayar, ambas activistas y militantes por los derechos de las mujeres. Ellas son Khady Ndao y Tine Ndoye.

Khady Ndao es la presidenta de la Federación Nacional de Agrupamientos de Promoción Femenina en Senegal, organización no gubernamental formada en 1991. La Federación está presente en sus catorce regiones, con siete mil agrupaciones, contando con dos millones de mujeres. Los Grupos de Promoción de Mujeres (GPF) son estructuras populares compuestas por mujeres no asalariadas, que viven en el mismo barrio o aldea, tienen los mismos intereses, y que han decidido libremente agruparse, juntar sus medios, sus ideas, sus experiencias, para así desarrollar sus actividades y aumentar sus ingresos con el fin de satisfacer sus necesidades y los de sus comunidades (Fondation Rurale de l'Afrique de l'Ouest, 2003).

Tras contactar con ella nos propuso que fuéramos a su casa, en el centro de Dakar, a entrevistarla. Llegamos hasta allí en taxi, en el entorno se veían edificios comerciales y la calle estaba cubierta de arena rojiza. Una niña de unos doce años se aproxima a nosotros y nos acompaña hasta la casa. Llegamos a la puerta, se trata de una casa en calada a medio construir. Alrededor de la entrada hay cuatro o cinco hombres y mujeres sentadas en sillas conversando entre sí, les saludamos a todas y la chica nos acompaña hasta el interior donde nos espera Khady Ndao en el salón. Nos pide que nos quitemos los zapatos si nos apetece y nos invita a sentarnos en el sofá. Lo que más me llama la atención es el olor de la casa, un fuerte olor a especias y a flores. La sala está muy decorada, hay una gran alfombra y tres grandes sofás de cuero marrón, y muchos muebles de madera oscura.

Khady nos habla sobre su asociación y sobre las razones que la llevan a militar como mujer rural y a organizarse junto con otras mujeres. Las mujeres rurales “están demasiado cansadas”, para mí “el camino no ha sido fácil, he tenido que luchar para llegar hasta dónde he llegado, y se lo agradezco a Dios”:

“las mujeres no tienen tierras, trabajan las tierras de los hombres. Por eso nuestros combates tienen como finalidad principal que la mujer pueda acceder a las tierras, reivindicamos nuestros derechos como mujeres para tener mayores consideraciones en la sociedad”. La Federación de Agrupamientos de Promoción Femenina es “una asociación lucrativa, [...] transversal, por eso hay algunas mujeres que son transformadoras de alimentos, otras agriculturas, costureras, comerciantes y también otras tienen un salón (de belleza) [...] nuestro primer socio es el Estado por la vía del Ministerio de la Familia, por lo demás, buscamos socios por todo el mundo. No nos financiamos a través de bancos porque no podemos afrontar los intereses, por eso nosotras empezamos por hacer la *tontine*”.

La *tontine* es una estrategia de ahorro e inversión propia de las culturas africanas. Es un método de crédito basado en la solidaridad, por lo que no se basa exclusivamente en lo *económico*, ya que funciona gracias a los lazos sociales de confianza mutua sirviendo de grupo de apoyo y sociabilidad para las mujeres. Su contrapartida masculina (o mixta) es la *dahíra*, de carácter religioso, pero también con la finalidad de ser un grupo de apoyo mutuo y de sociabilidad (Moreno Maestro, 2012: 196).

En Senegal dedicarse a la agricultura no está bien valorado desde el punto de vista social, formando parte de las profesiones desfavorecidas. De hecho, no se considera como un trabajo: “Yo no trabajo, soy una mujer rural y soy una analfabeta –mientras ríe- pero yo lucho siempre por la causa de las mujeres rurales.” En este caso es importante distinguir entre la noción de trabajo y la de empleo, tendiéndose a reducir el trabajo a empleo y dejando con ello fuera numerosas actividades y formas de trabajo *informal*, *no mercantil* o *doméstico*.

Khady Ndao colabora con muchas organizaciones de mujeres en Senegal, entre ellas la ONG Red Nacional de Mujeres Rurales de Senegal de la que es presidenta Tine Ndoye, quien está estrechamente involucrada en la agricultura orgánica y sostenible y en cuestiones de igualdad de género en comunidades rurales desde 1979. Con respecto al derecho a la tierra ella cree que las mujeres “tenemos derecho al acceso a la tierra porque ni la religión

ni el Estado han dicho que la mujer no tenga este derecho [...] son las costumbres las que lo impiden”. Esto lo hemos podido ver anteriormente con los análisis de Lavigne sobre el sistema de propiedad y la herencia de la tierra en Senegal. La motivación principal de Tine Ndoye para luchar por la causa de las mujeres es para “aligerar el peso a las mujeres rurales, porque ellas viven en unas condiciones muy duras”.

Tras tratar de contactar en varias ocasiones con ella, conseguimos concertar una entrevista, pero ella nos ponía una condición que no podíamos desestimar: “Tenéis que venir vosotros aquí. A Kayar. He rechazado la entrevista en Dakar porque creo que hay que ir a la persona, conocer dónde vive, conocer cómo viven sus habitantes”. Ibrahima y yo, encantados, aceptamos su invitación y, de nuevo, volvimos a tomar la ruta. El pueblo de Kayar está a sesenta kilómetros al noroeste de Dakar, es un pueblo agrícola y pesquero.

Una vez allí la encontramos conversando junto con otras señoras al frente de la que después supimos que era su casa. Tenía dos plantas, estaba encalada y a medio construir. Subimos junto con ella y una vez arriba llegamos a una sala vacía con grandes ventanales de vidrio. Lo primero que hace es llamar a una señora y le pide que nos traiga dos sillas. En ese momento, pensé que sería una asistenta doméstica, pero más tarde, tras releer su relato, pensé que quizá fuera una de las otras esposas de su marido. Nuestra entrevistada viste con ropas tradicionales africanas, un amplio vestido hasta los tobillos de color amarillo chillón y porta algunas joyas. Creo que ha de tener entre cincuenta y sesenta años, lo que me lleva a pensar en algo que ya venía unos días rondándome la cabeza ¿dónde están las mujeres jóvenes del movimiento?

Me parece enriquecedor rescatar un fragmento en el que habla sobre su experiencia en el campo y las razones que la llevaron a organizarse políticamente, empoderándose mediante el activismo y la colaboración con otras mujeres rurales a través de la agricultura para obtener sus propias tierras. Vemos cómo su experiencia de vida la empujó a emprender su trayectoria política:

“Antes vivía en la ciudad, en Rufisque, pero me casé con un hombre horticultor y me vi obligada a ir junto con mi marido. Los primeros años sólo tuve problemas: no había agua, había que ir a bombearla, y tampoco había electricidad. No podía caminar por la arena, estaba demasiado caliente y me entraba en los zapatos...No

sabía nada sobre el campo y tenía muchas dificultades, la primera de ellas que mi marido ya tenía dos esposas. El primer día que llevé a mi hijo a los campos de mi marido para llevarle el almuerzo lloré durante el camino de ida y el de vuelta. Pero me dije a mí misma que fui yo quien eligió estar aquí, así que traté de resistir. Reuní todo mi coraje, no quería volver y que la gente se riera de mí. Pero al empezar a conocer la realidad de los campos supe que las mujeres se quedaban en la casa de sus maridos, ellas no tenían parcelas de tierra para cultivar...sólo los acompañaban, les llevaban el desayuno, ayudaban a recoger las hojas muertas, para después seguir ocupándose de la casa sin dejar de ocuparse de ellos. Yo, como no tenía trabajo, decidí pedirle a mi marido un pedazo de tierra. Me reuní con las mujeres del pueblo y ellas comenzaron a hacer lo mismo que yo. Así formamos la primera *agrupación de promoción femenina*, y poco a poco aparecieron las demás. Con esta agrupación tuve la suerte de ser la primera Concejala Rural de Senegal, siendo la única mujer entre veintisiete concejales. De esta forma comencé a conocer yo misma y a dar a conocer a las demás mujeres que tienen derecho a acceder a la tierra” (Tine Ndoye, Red Nacional de Mujeres Rurales de Senegal).

En las organizaciones que han creado los hombres no participan. Las mujeres, por su cuenta, están bien organizadas y se valen por sí mismas trabajando entre ellas. Sus maridos, aunque socialmente están obligados a llevar un salario y las despensas cotidianas a la familia, si no cuentan con los medios para hacerlo, por ejemplo, si están en el paro o son ancianos, son las mujeres las que cargan con todas las obligaciones y tareas. Como observa Tine Ndoye, en el trabajo en los campos “los hombres nos acompañan, y aunque tienen sus *caprichos*, no son malos... Pero si hablamos de política o hacer reivindicaciones sobre ellos, se muestran recelosos. Un hombre no querrá jamás que una mujer se ponga por delante de él”. Más adelante, tendré ocasión de tratar el tema de la paridad y las cuotas en los partidos políticos.

Las actividades llevadas a cabo por las mujeres en las Agrupaciones de Promoción Femenina son diversas, desde la agricultura a la transformación de alimentos y el comercio en los mercados. Pero las realidades no son las mismas en todos los lugares, razón por la que se comunican entre ellas y colaboran a través de la Federación Nacional de Agrupamientos de Promoción Femenina y la Red Nacional de Mujeres Rurales de Senegal, para mejorar tanto sus condiciones de vida como su valoración social y con el fin de tener un lugar que ocupar en las instancias de poder y de decisión. Además, cooperan con otras organizaciones no gubernamentales como ENDA PRONAC “Por una agricultura saludable

y sostenible” y/o con organizaciones de cooperación internacional como ONU Mujeres. Tine Ndoye muestra una posición bastante crítica respecto a la cooperación internacional, y aunque la reconoce positiva y necesaria, cree que ésta no debe mermar la autonomía de los países africanos. Por tanto, no duda en expresar sus ideas de forma clara y firme:

[A la expresidenta de ONU Mujeres en el Congreso Mundial de Mujeres Rurales en España] “Este lugar es fresco y muy agradable, pero lo que preferiríamos las mujeres rurales es invitarla a que nos acompañe a realizar nuestras actividades, donde están nuestras cosechas; sin unidades de transformación, sin cámaras frías...si nos encontráramos allá en los campos sabrá cómo ayudarnos. [...] Ella me dijo que no estaba informada de esa situación. Seis meses después nos dieron dos unidades de transformación”.

Fatou Sarr plantea, con respecto a las asociaciones de mujeres en el medio rural como los grupos de promoción de mujeres de los que hemos hablado, que este tipo de agrupaciones han sido planteadas desde la sociedad civil con el objetivo de integrarlas a los planes de desarrollo y la cooperación internacional. Pero que, en la mayoría de los casos, no son alfabetizadas o no reciben la misma formación que reciben los hombres, por lo que al final ellas suelen volver a sus tareas tradicionales como el comercio (Sarr, 1998). Si bien esto puede resultar relevante en relación a pensar sobre la educación y la alfabetización, también lo es que las mujeres cuentan con proyectos e iniciativas de carácter benevolente, como puede ser el caso ya descrito de la Casa de las Jóvenes, en el cual se trata de promover entre otras cosas, la formación de las mujeres y su inserción al mundo del empleo a través de la formación en profesiones masculinizadas como la albañilería.

El tercer ámbito de actuación son las formas de agrupamiento comunitario y de emprendimiento femenino en la vida urbana. El emprendimiento femenino tiene como base la producción y las prácticas de relaciones de solidaridad, este es el elemento central de sus éxitos y sus logros. Esto se puede ver en cómo las mujeres senegalesas, desde un contexto de marginalización y de pobreza, consiguen sentar las bases de organizaciones que las llevan a tener una gran autonomía. Para ello ha sido muy importante, en parte, “la destrucción de estructuras de linaje” y de obligaciones familiares (Sarr, 1998: 13-14). Esto les ha dado mayor autonomía e independencia económica, a la vez que han ido introduciendo cambios en el seno de la familia, la religión y la política. A diferencia del

medio rural, en el medio urbano las mujeres se encuentran más libres porque no están ligadas tan fuertemente a las estructuras de linaje (Sarr, 1998: 15). Así, han surgido formas de organización que nacen de la propia exclusión de las estructuras habituales, lo cual les ha llevado a crear nuevas fórmulas basadas en sus propias tradiciones, es decir, la creación de asociaciones urbanas a partir de lógicas tradicionales. Además de que, con la crisis de los Planes de Ajuste Estructural, los hombres se vieron excluidos de sus puestos de trabajo, mientras que las mujeres pasaron a convertirse en actrices principales en la familia, tomando la responsabilidad de los problemas de subsistencia de la familia con base en la lógica de la solidaridad. De este modo crearon y empezaron a hacer y uso de las tontines, de las que ya hemos hablado. Las tontines representan nada más y nada menos que un instrumento para el desarrollo, tanto individual como colectivo, articulando la noción de empresa con la de movimiento social. Estas cuestiones no se tienen en cuenta en las estadísticas occidentales dado su carácter “informal”¹⁶, a pesar de representar en su contexto particular una forma de experiencia cultural propia (Sarr, 1998).

Como referentes para esta parte voy a utilizar la información obtenida en las entrevistas realizadas a tres mujeres a las que tuve la suerte de conocer y entrevistar en sus casas ubicadas en uno de los barrios de Dakar (La Medina), ellas son Absa Touré, Fatimata Gueye y Mame Diarra Diuf, las tres conocidas de Ibrahima. Este barrio se podría decir que es un barrio de clase media, de gente trabajadora. En las calles, cubiertas de arena fina y clara, con algunas zonas empedradas, se podían ver varios comercios y lugares en los que se desenvuelve la vida barrial. Por ejemplo, una pequeña tienda de ultramarinos donde la gente va a hacer algunas compras, una tienda de ropa, en la que las ropas están apiladas en el suelo, una tienda de costura, en la que los hombres¹⁷ diseñan y cosen vestimentas o un bar en el que los chicos más jóvenes juegan al fútbol en la puerta.

Fatimata Gueye es el vivo ejemplo de una mujer sobrecargada de tareas como consecuencia de las dificultades de la vida y los cambios que pueden ocurrir en una unidad

¹⁶ Volveré a este tema en el apartado 3.2 del capítulo III para analizar las implicaciones que tiene en la investigación la aplicación del apellido “informal” a las distintas esferas de las culturas africanas.

¹⁷ En Senegal la costura es una tarea considerada socialmente propia de hombres.

familiar ante la pérdida de su marido. Llegamos a la puerta de su casa y entramos directamente. Es un edificio encalado y pequeño, subimos algunas escaleras que son muy estrechas y llegamos directamente a una puerta entre abierta. Ibrahima pasa directamente y la saluda. Ella nos invita a pasar a la sala de estar y a tomar asiento. Junto con ella está también su hija mediana, sentada a su lado en el sofá, la sala es oscura y no tiene demasiados muebles, más allá de unos cuantos sofás, sillones y una mesa. Se trata de una señora bastante mayor y, como las demás, viste un largo vestido de tipo africano, de color oscuro. Gran parte del tiempo utiliza un pequeño palo de madera que usan en Dakar para limpiar los dientes, manteniéndolo en la boca mientras habla (sin mayor dificultad). Ella es “madre de familia”, quien dice no trabajar, sino que se ocupa solamente del hogar. No pudo continuar en la escuela por falta de medios, “no por falta de inteligencia”. Antes su marido ocupaba un puesto en un nuevo movimiento político y ella trabajaba a tiempo parcial, pero el que entonces era candidato a alcalde también falleció. Él les aseguraba que iba a dar financiación para trabajar y ella quería verdaderamente trabajar, pero al final quedó en nada. Desde la muerte de su marido se ha tenido que ocupar también de sus hijos e hijas, que la mayoría de ellos, aunque se desenvuelven solos, no tienen empleo.

En relación a los jóvenes y al empleo he podido ver, a partir del encuentro con Mame Diarra Diuf, que uno de los mayores problemas de la sociedad senegalesa es el desempleo en los jóvenes. Mame Diarra Diuf es una mujer joven, de unos treinta años, madre soltera que vive con sus padres en la casa familiar. Fue estudiante de Marketing en la Universidad Cheik Anta Diop (Dakar) y actualmente es agente nacional para la Promoción del Empleo Juvenil. Además, lidera la sección juvenil del partido político que está actualmente en el poder (cuyo presidente es Macky Sall).

Mame Plantea que los jóvenes en Dakar, por lo general, siguen la tendencia de quedarse sin hacer nada, a esperar ayudas públicas, pero que otros en cambio quieren salir de esas dinámicas y tomar iniciativas. Ella se encarga en parte de la sensibilización y de que la información llegue a los barrios, a los jóvenes, para que sepan que tienen ayuda para financiar sus proyectos y para formarse, haciendo visitas de proximidad o terreno en las

plazas, donde se reúnen a jugar o a tomar el té. Fatimata Gueye coincide con estos argumentos en que:

“hay que educar a las mujeres, ayudarlas y darles los medios para que tengan una buena profesión y un buen puesto. [...] aunque en el hogar la mujer deba seguir ocupándose la familia y de su marido [...] antes no se aceptaba que pudiéramos trabajar fuera del hogar a partir de que se han casado, pero ahora hay cambios, los hombres ayudan en las tareas y están más despiertos. Las mujeres tenemos que luchar por tener las mismas cosas...si te fijas bien todo lo que la mujer hace es para su familia, pero el hombre, aunque se ocupe, su mente está siempre fuera”.

Por tanto, ambas están de acuerdo en que es la mujer sobre la que acaba recayendo una mayor carga de tareas, ocupándose de todo, ya que, aunque “trabaje fuera del hogar” socialmente se entiende que “debe seguir ocupándose de la familia y de su marido”. Fatimata Gueye piensa que algunas formas de organización comunitarias como las tontines contribuyen a aligerar el peso de estas cargas ya que procuran una mejora de sus condiciones de vida y posibilitan tener más independencia, para por ejemplo ahorrar y tener su propio dinero.

La figura de Absa Touré es un buen ejemplo de mujer emprendedora¹⁸. Absa Touré es una mujer que vive y trabaja en el barrio, está casada y tiene un hijo. Empezó sus estudios, pero los tuvo que dejar por falta de medios, “no por falta de inteligencia” (vemos que esta justificación es recurrente). En su día a día, ella se ocupa de las tareas del hogar, de sus hijos y de su marido, al tiempo que se ocupa de ella misma. Cuando era más joven trabajaba en el servicio doméstico¹⁹, hasta que consiguió ahorrar una buena suma para abrir un restaurante. Cuando se casó dejó el restaurante para dedicarse al hogar y a su marido,

¹⁸ El concepto de *emprendimiento* lo uso en el sentido que lo hace Fatou Sarr en su trabajo (1998). Ella considera las ideas de riesgo, innovación y clima social. Las mujeres africanas asumen un *riesgo social* en sus pequeños negocios que no son considerados en la economía formal ni en las estadísticas, por tratarse de riesgo económico. Las formas de organización comunitaria son enormemente creativas e innovadoras, ya que crean todo tipo de fórmulas (como la propia tontine). Por último, respecto al clima social, se considera que las obligaciones familiares en África frenan los emprendimientos, por lo que no existen empresas privadas e independientes tampoco de la política ni del Estado. Pero Fatou hace una crítica a la noción exclusivamente economicista del concepto de emprendimiento que se entiende en la economía de mercado, porque no tiene en cuenta la relación dialéctica entre lo económico y lo social. Igualmente, la tontine sigue mostrándose como una muestra de empresa independiente del Estado.

¹⁹ Me gustaría remarcar cómo el servicio doméstico es considerado un empleo, mientras que ser ama de casa no se considera un trabajo. Es una visión compartida, o exportada, de los países occidentales sobre la valoración del trabajo/empleo.

aunque desde entonces empezó a realizar algunos emprendimientos en el ámbito del “pequeño comercio”; algunas veces prepara desayunos para vender en la calle y otras comercia con todo tipo de productos en los mercados. Para ello se vale del dinero que consigue a través de la tontine, así puede comprar materiales y luego venderlos por un poco más, aunque a veces recibe los pagos a pequeños plazos para ayudar a otras mujeres: “Todo lo que hago es por mí y por ayudar a otras”. Esto puede verse como una forma en la que las relaciones de solidaridad y apoyo entre las mujeres permean lo económico.

Igualmente, Absa Touré participa de otro tipo de estrategias comunitarias y de apoyo mutuo²⁰. Junto con otras mujeres tienen un grupo de WhatsApp, para mujeres maltratadas, abandonadas o mujeres cuyos maridos no tienen medios financieros. Si una mujer necesita dinero, ellas cotizan cada una unos mil francos (un euro y medio) y juntan el dinero. Después de que alguien se encargue de verificar su situación, le pasan el dinero. Esta es pues una forma en la que a través de las estrategias comunitarias y las relaciones de solidaridad las mujeres se organizan ellas mismas. En el grupo discuten entre ellas y cuando alguna tiene cualquier problema lo hablan entre todas y se propone una solución. Si una mujer es maltratada o violada, ella ha oído por la radio que lo que hay que hacer es poner una denuncia a la policía y después ir a la oficina central para que pongan en marcha los mecanismos necesarios.

También existen otro tipo de agrupaciones. En otro momento de su vida, Absa Touré participó en política durante las elecciones del alcalde de Kaolack, y trabajó en un grupo para ayudar a la alfabetización en otros pueblos. Cada semana cotizaban una cantidad de dinero para reunir los materiales que fueran necesarios para la enseñanza y partían una o dos veces para realizar pequeños cursos.

²⁰ "Pero la sociedad, en la humanidad, de ningún modo se ha creado sobre el amor ni tampoco sobre la simpatía. Se ha creado sobre la conciencia -aunque sea instintiva- de la solidaridad humana y de la dependencia recíproca de los hombres. Se ha creado sobre el reconocimiento inconsciente semiconsciente de la fuerza que la práctica común de dependencia estrecha de la felicidad de cada individuo de la felicidad de todos, y sobre los sentimientos de justicia o de equidad, que obligan al individuo a considerar los derechos de cada uno de los otros como iguales a sus propios derechos". Concepto del anarquista Piotr Kropotkin (Kropotkin, 1970).

Hasta aquí he mostrado casos sobre los agrupamientos comunitarios y los emprendimientos femeninos en la ciudad de Dakar. En adelante voy a tratar el cuarto ámbito de actuación que he considerado representativo dentro de los movimientos de mujeres: la consecución, mejora y evaluación de políticas públicas. Este ámbito es un tanto más diverso y heterogéneo que los otros tres, pero las demandas, en general, están orientadas a obtener mejoras e igualdad de oportunidades respecto a los servicios sociales y a construir nuevas relaciones sociales y de género igualitarias desde las políticas públicas. Para ello sus demandas principales son obtener una mayor participación y representación en las instituciones, acceso al poder y a la toma de decisiones y alcanzar nuevas formas de educación y formación igualitarias.

Rockaya Gassama es una buena referente en este ámbito, ya que ella, por ser feminista y militante por los derechos humanos y miembro del Consejo Senegalés de Mujeres (COSEF), tiene una perspectiva interseccional y transversal sobre las políticas públicas en general. COSEF es una organización no gubernamental senegalesa cuyos objetivos principales son: luchar por la promoción efectiva de las mujeres, mediante el desarrollo y el refuerzo del liderazgo femenino y eliminar toda forma de discriminación basada en el género. Su fin último es construir un Senegal en el que los hombres y las mujeres participen en armonía en la toma de decisiones para lograr un desarrollo sostenible (COSEF, 2016).

El proyecto se puso en marcha en el año 1994 tras hacer una evaluación sobre la participación y la representación de las mujeres en las instituciones, en la que el resultado fue muy deficiente. El diagnóstico de este problema les llevó a preguntarse: ¿las mujeres, miembros de partidos políticos desde su creación, están representadas en las listas electorales? Tras un gran trabajo de investigación, se encontraron que la representación era prácticamente nula. De este modo empezaron a trabajar con los partidos junto con otros profesionales para ver cómo evolucionaban las cuotas y comenzaron a actuar sobre las leyes. Desde la organización han visto que es muy importante que la mujer esté representada en las instituciones a través de las elecciones, para que así ellas también puedan evaluar y votar en relación a las leyes, participar en el desarrollo social y

posicionarse ante los problemas. Así que llevaron un texto al ahora expresidente de la República, Abdoulaye Wade, para votar como propuesta de ley la paridad y las cuotas en la Asamblea Nacional. Finalmente, ésta fue anulada porque los diputados argumentaron que “ya tenemos una ley en la Constitución que dice que hombres y mujeres, entonces ¿para qué votar una ley sobre eso?” (Rockaya Gassama). Pero volvieron a intentarlo una vez más y elaboraron una nueva estrategia: apelar e implicar en la reflexión a los líderes religiosos pues, como observa Rockaya, “ellos están amparados por la fuerza de la tradición, por lo que tanto la sociedad como los líderes políticos los van a escuchar”. Efectivamente, en 2010 la Ley por la Paridad terminó por ser promulgada.

Las mujeres de COSEF también forman parte de partidos políticos, asociaciones y sindicatos, pero cuando hacen actividades relevantes, como por ejemplo fue la lucha por la Ley de Paridad, trabajan en colaboración con las otras organizaciones de mujeres y de la sociedad civil. Una de ellas es la Red Siggil Jiguen, de la que forma parte Safietou Diop Fall, también feminista y militante por los derechos humanos. Desde su punto de vista, las mujeres son y deben ser “líderes y agentes del/para el desarrollo”, razón por la cual han de dejar de ser relegadas a la esfera doméstica para que obtengan también acceso a la esfera pública, al poder, a la democracia y a la participación inclusiva (paridad). Para ello, es fundamental que las mujeres tomen conciencia y se comprometan con los movimientos sociales. En este mismo sentido, Fatou Sarr plantea que,

“ante la inscripción de la cuestión de la igualdad al seno de las instituciones, es necesario revisar los mecanismos de acceso al poder y analizar cómo el sistema gestiona la desigualdad entre hombres y mujeres. Para, de este modo, tratar de evitar el riesgo de perpetuar el dominio masculino si la consecución de las cuotas y de la paridad no se liga con los movimientos de mujeres” (Sarr Sow, 2010).

Es decir, ella teme que accedan al poder mujeres que llama “falocéntricas”, ya que esta situación continuaría reproduciendo el mismo sistema, porque no se estarían cuestionando las bases sociales profundas de la desigualdad en las que se basa el patriarcado y el sistema capitalista.

Para ello cuentan con algunos instrumentos para el cambio social como puede ser la Red Siggil Jiguen, a través de la cual mujeres como Safietou Diop Fall pretenden

contribuir a cambiar la imagen y la valoración social de las mujeres a través del acceso a las esferas de toma de decisiones, para así comenzar a construir relaciones de género igualitarias. Para ello organizan sus acciones en torno a tres ejes centrales: 1) conquistar la soberanía sobre nuestros cuerpos erradicando todas las formas de violencias (mutilación genital, matrimonio precoz, violencia conyugal, poligamia forzosa), 2) contar con instrumentos internacionales de protección para armonizar el derecho internacional con el derecho local y garantizar la aplicabilidad y 3) reivindicar nuestro lugar en la esfera pública, política y de decisión para gestionar nuestros destinos (Safietou Diop Fall, Red Siggil Jigguen).

Durante las últimas décadas las mujeres, junto con el sostén y el apoyo de las organizaciones, han conseguido logros muy notorios, de los que Safietou parece sentirse muy orgullosa. Por un lado, han conseguido llevar a cabo una importante campaña mediática con el objetivo de conformar una opinión social favorable al género. Para esto fue muy importante enfrentarse a las teorías e ideas *feudales* que dejaban a las mujeres en segundo plano y el establecimiento de alianzas con los líderes religiosos. [Ella considera que] “el islam valora a las mujeres. De hecho, fueron las mujeres de Mahoma las primeras en predicar su palabra. Hemos de cambiar las mentalidades a través de este tipo de argumentos racionales.”²¹ Igualmente, a través de este tipo de iniciativas, han conseguido ir cambiando la opinión pública y la percepción del género, a través de la creación de una masa crítica de formadoras y formadores para analizar las representaciones de sexo-género y las relaciones sociales.

Otros logros más concretos fueron la consecución de leyes públicas de mucho peso, como la Ley Contra la Violencia de Género (1999), con la que se ha logrado, por ejemplo, una gran disminución de las tasas de ablación, siendo actualmente de un 26%. En comparación a países como Guinea, que es de un 89%, resulta una victoria importante para las leyes. Como advierte Safietou Diop Fall “la ley es un instrumento que te permite atacar a la mentalidad utilizando argumentos racionales...tener la capacidad de usar la zanahoria y

el palo para sensibilizar a las poblaciones”. Otra ley implementada fue la Ley de Planificación Familiar junto con la Ley de Derecho Sexual y Salud Reproductiva, las cuales permiten gestionar las tasas de fecundidad de la población con el objetivo de “llegar al desarrollo”.

Por otra parte, los principales desafíos para la Red son 1) evaluar la concreción de las leyes, es decir, si se hacen efectivas en la práctica; de nuevo, 2) la financiación de los proyectos y, en especial, 3) relanzar el “movimiento general nacional de mujeres”²². A este respecto, Safietou ve necesario reformular el movimiento y crear una nueva visión de los movimientos sociales, articulándolos con la universidad y la investigación. Y, además, luchar por otras leyes como la Ley del Aborto. Para enfrentarlos, en general, propone que lo más importante es que se unan al movimiento feminista global y seguir poniendo energías en la investigación.

Por último, dentro del ámbito de actuación relativo a las políticas públicas, voy a tratar las demandas sobre la consecución de una educación igualitaria, las cuales están muy generalizadas en todas las esferas de la sociedad civil senegalesa, como respuesta al alto nivel de analfabetismo que sufren las mujeres. Voy a mostrar los argumentos que dan Safietou Diop Fall, Rockaya Gassama y Mame Diarra al respecto.

Safietou Diop considera que la dominación de los hombres sobre las mujeres también es una cuestión que incluye al “corpus mental” de las mujeres y de la sociedad. Ella hace un análisis de corte marxista: “las ventajas (de los hombres) se ven exacerbadas porque en el aprendizaje de materias o profesiones los hombres ocupan un rol con el que detentan los medios de producción, lo que relega a las mujeres a un segundo plano. Las

²¹ Esta estrategia, como hemos podido ver, es recurrente en la mayor parte de ámbitos de actuación de los movimientos de mujeres, por lo que la vamos a analizar en el primer apartado del capítulo III.

²² Este argumento coincide con el planteamiento de Fatou Sarr de que ha habido un declive en el movimiento de mujeres. Tras varias victorias (apertura democrática, Ley contra la Violencia, Ley de Paridad) los movimientos han optado por el silencio. Ella construye una serie de hipótesis de por qué ha sucedido esto: el envejecimiento de las líderes, la ausencia de las y los jóvenes que luchan por su supervivencia, un contexto internacional poco favorable, que ya no se reciben tantos subsidios (financiación), que las ONG’s del norte definen sus problemáticas sin tener en cuenta sus necesidades particulares – desde el exterior-, y/o que a pesar

mujeres no tienen, verdaderamente, un derecho que diga que han de ir a la escuela. Esto se verifica en que son los hombres quienes están en las escuelas, y quienes después, cuentan con la preparación necesaria para ocupar la esfera pública.”

Por suerte, esto no se puede aplicar a todos los casos ni a todas las mujeres. Rockaya Gassama enfatiza fervientemente cómo afectó a su recorrido personal y profesional que sus padres decidieran llevarla a la escuela: “Yo nací en una familia poligámica con muchos hijos. Entonces, las chicas no iban a la escuela, eran los chicos los que tenían la prioridad, pero mis padres decidieron llevarme. Fui la única mujer de mi familia en ir.” Para ella, esto fue absolutamente determinante para su trayectoria, por lo que dice tener una gran sensibilidad al hecho de ir a la escuela y por lo tanto también hacia la condición social y los derechos de las mujeres: “si hablamos de educación [...] las mujeres tenemos un gran déficit que combatir [...] las feministas hemos de luchar cada día para que las chicas puedan ir a la escuela”. Uno de los grandes ámbitos de acción de COSEF, de hecho, es realizar talleres para formar a las mujeres que no han sido escolarizadas para que puedan tener una profesión. Pero no sólo eso, sino también para formar mujeres líderes, para fomentar que se organicen, tomen conciencia y sensibilidad para poder luchar por la causa de las mujeres.

Otro caso estudiado que representa la importancia del acceso igualitario a las instancias educativas es el de Ndeye Daba. Ella es la presidenta del Comité Nacional de Mujeres con Discapacidad de Senegal, docente y miembro de la Junta de la Federación Internacional de Personas Discapacitadas con Sede en Ginebra. Ndeye Daba nació en una familia numerosa de nada menos que nueve hermanos, siendo ella la tercera. “Yo empecé a caminar a la edad de ocho meses y dejé de hacerlo cuando cumplí un año. Los médicos me diagnosticaron poliomielitis, que, en aquellos tiempos (años setenta), era una enfermedad abundante en el país”. En su relato personal ella enfatiza que su padre siempre la trató como a sus demás hermanos y hermanas, “como a una persona normal, [...] no me tenía compasión [...]Entonces mi enfermedad no fue una razón para excluirme de los demás.

de que las redes sociales sirven para intercambiar información, los y las jóvenes no consiguen movilizarse por estar ocupándose de sus problemas (Conferencia Universidad de Sevilla, 2017).

Para él tenía que trabajar en la escuela tanto como mis hermanos y hermanas, *especialmente yo*. Mi padre decía << ser discapacitada en este país, ser *mujer* y además, ser analfabeta sería una situación muy grave>>. Para él, los estudios eran el soporte en el que debía confiar para asegurar mi futura promoción, mi integración y mi inserción en la sociedad. Por estas razones, yo nunca sentí mi discapacidad. Para mí, la escuela me llevó a *empoderarme*. Como discapacitada y como mujer discapacitada”. De la experiencia de Ndeye Daba podemos ver otra muestra de la interseccionalidad²³ en los movimientos de mujeres, por ello me parece oportuno ahondar un poco más en su recorrido:

“Cuando experimenté discriminación en la escuela con mis compañeros mi padre me decía <<lo importante es trabajar bien en clase, incluso aunque se burlen de ti por tu discapacidad, no les hagas caso, responde demostrando que puedes trabajar al mismo nivel que ellos y teniendo buenos resultados>> (por lo que) me crié en base a estos valores”.

Unos años después, Ndeye Daba quiso continuar con sus estudios, quería ser “un alto cargo del país” y se incorporó a la *Escuela Normal*, no sin dificultades. Ya que, unos meses más tarde el médico le dijo que no estaba en condiciones para estar en el aula. Ella vivió esta situación de forma traumática, la veía como “una pura discriminación”, por lo que fue a hablar, junto con su padre, con el Ministerio, consiguiendo finalmente ser reincorporada y poder continuar su formación:

“Para mí este hecho representó un hito en mi vida. Si hoy defiando a los discapacitados con agresividad y con ardor es gracias a este evento. [...] cuando la gente ve que eres discapacitada, sólo ponen atención en lo que *no puedes hacer* y sólo saben hablar de lo que ellos *creen* que no podrás hacer. Esto no son más que prejuicios”.

Más adelante, se unió a la Asociación de Discapacitados Motores de Senegal en la población de Mbour. Al comienzo el trabajo fue muy duro porque en ese momento “las personas discapacitadas permanecían en sus casas”, por lo que llevaron a cabo campañas de concienciación en los pueblos, hablando con las personas discapacitadas y sus familias

²³ Con interseccionalidad me refiero a la “transversalización del género a otras desigualdades”. Es decir, a la forma en que interactúan entre sí los elementos sobre los cuales se ha construido históricamente la desigualdad en el sistema neoliberal heteropatriarcal. Elementos como la edad, la clase social, el género, la etnia, la raza, la sexualidad o la diversidad funcional. (Expósito Molina, 2012)

para invitarles a que se organicen y reclamen sus derechos. Más adelante se casó con el señor Dièye, también discapacitado y se fue a Dakar, con quien comparte las tareas del hogar de igual a igual. Una vez allí, se encontró con que en la oficina de la Asociación sólo había una mujer entre sus trece miembros, por lo que se decidió a crear una estructura autónoma para las mujeres, naciendo así la Asociación de Mujeres Discapacitadas. Cuando comienzan a trabajar se encuentran ante una situación en la que las mujeres sufrían mayor vulnerabilidad que los hombres debido a su condición, y porque además, Ndeye Daba considera que ellas en el parto tienen muchos problemas. Por tanto, se enfocaron en trabajar sobre salud reproductiva y planificación familiar. Además, también siguieron trabajando en la educación, la capacitación y la lucha contra los estereotipos:

“Es muy difícil cambiar la mentalidad de las personas. A veces en nuestra sociedad, los hombres no quieren casarse con mujeres discapacitadas. Y es incluso su propia familia la que los disuade...[les dicen que] las mujeres discapacitadas suponen muchas cargas...no hacen las tareas del hogar y no pueden tener hijos. Estos son los prejuicios que nos atormentan; debemos luchar contra ellos”.

Por otro lado, con respecto al acceso a la educación también ponían muchas energías para la sensibilización, Ndeye en particular siempre trataba de decirle a los padres y a las madres que “sacaran a sus hijos de las casas para que pudieran ir a la escuela, que eso podría marcar la diferencia en sus vidas”.

La Asociación de Mujeres Discapacitadas, con todo, también colabora junto con otras agrupaciones y organizaciones de la sociedad civil como la Red Siggil Jiguen que veíamos con Safietou Diop Fall, y con el Comité para combatir las violencias contra las mujeres, de la que también es partícipe, como veíamos al principio del capítulo, Aminata Dieye.

Desde la creación de la Asociación parece que también surgieron otras más concretas, como las asociaciones de sordomudos, albinos, ciegos y leprosos, aunque, en general, sus luchas están todas orientadas a obtener leyes y políticas públicas que les amparen, como la Ley de Orientación Social para Discapacitados adoptada en el año 2012.

Esa ley tiene dos decretos, uno sobre educación social y otro para garantizar la igualdad de oportunidades y facilitar el acceso a servicios sociales.

Para terminar, vuelvo a tomar a la ya mencionada Mame Diarra Diuf como referente. Ya que ella y su experiencia vital representan también otro caso en el que la educación ha sido un valor fundamental, y la ha llevado a constituirse como joven universitaria, líder política y feminista. Desde que estaba en la universidad ya comenzó a integrar estructuras de liderazgo, habiendo sido la primera presidenta del Amical estudiantil (o lo que sería para nosotros la delegación de estudiantes de la facultad). Ya desde ahí, descubrió en sí misma un gran talento para ser una mujer líder. Más tarde, cuando termina sus estudios le pidió permiso a su padre para integrarse en el cuadro de la juventud del partido que estaba al poder. Dice que éste fue siempre muy riguroso con ella, en especial en cuanto a los estudios: “[su padre le decía:] yo no quiero verte en movilizaciones con banderolas. Lo que yo quiero es que primero te formes y hagas tus estudios, y ya después podrás prosperar en política”.

Asimismo, ella le da muchísima importancia a ciertos valores como que la mujer/mujeres “sea fuerte y tome iniciativas” para “ponerse frente a los hombres y decirles sin miedo lo que piensas”, y tener una gran autoestima, que te permita no dejar de creer en ti misma, y para poder luchar contra la idea social de que la mujer debe estar exclusivamente en el hogar (aunque no abandona del todo esta idea, arguyendo que, como mujer musulmana debe cumplir con ciertos valores). Por ello, cree firmemente que la mujer debe emanciparse, traer dinero a casa y adotar un papel para el desarrollo social de la comunidad y del país. Como ya mencionaba anteriormente, Mame también trabaja en la promoción del empleo joven en el Ministerio con el objetivo de que la juventud pueda desarrollar sus proyectos para y fomentar que vuelvan a creer en sí mismos.

El quinto ámbito de actuación tiene que ver con la cooperación internacional. Para abordar este ámbito voy a tomar el caso de mi experiencia de campo con ONU Mujeres en el Encuentro para el Intercambio con las Mujeres Líderes de Senegal. Se trata de un encuentro entre mujeres líderes y representantes de las organizaciones y asociaciones

senegalesas con la nueva representante del Programa de Naciones Unidas en el marco de los Programas para el Desarrollo, Diana Ofwona, en el que dialogaron con la institución con la finalidad de mejorar la colaboración y poner en común sus intereses. Tuve la posibilidad de asistir gracias a que Fatou Sarr me invitó a acompañarla, para que pudiera establecer nuevos contactos con mujeres de los movimientos para entrevistarlas. La sala de reuniones de la sede estaba llena de mujeres procedentes de diversas asociaciones, había al menos cien. Estaban vestidas de forma muy elegante, con ropas tradicionales africanas muy coloridas y llamativas, maquilladas, perfumadas y llevaban muchas joyas. Todo el tiempo tengo la impresión de que son personas muy importantes, me transmiten una energía muy fuerte, me encuentro al principio un poco nerviosa por estar en un lugar tan institucional, y por no saber muy bien cual era mi papel, pero enseguida Fatou Sarr me presenta a algunas personas y les hablamos sobre mi trabajo. Así fue como conocí por ejemplo a la presidenta de la Asociación de Mujeres Discapacitadas, Ndeye Daba o a Khady Fall, que está trabajando como Fatou sobre la evolución de los movimientos de mujeres. Ella tiene una perspectiva muy crítica respecto a la ONU, llegando a exponer en su intervención aseveraciones como esta: “la presencia de ONU Mujeres en Senegal no es proporcional a su participación sobre el terreno y a las acciones que son necesarias poner en marcha”.

Los objetivos formales y explícitos del encuentro son los siguientes: 1. Asegurar la participación política y económica de las mujeres: en el acceso a la tierra, al crédito y a la formación profesional, 2. Luchar por la obtención de mayor autonomía y luchar contra los estereotipos, fundando nuevas perspectivas y 3. La toma de decisiones y el acceso al poder. Los temas que más me interesaron de las intervenciones de las mujeres fueron en especial la propuesta de Rama Thioune para investigar sobre el derecho internacional y las causas profundas de la desigualdad de género (atendiendo al bloqueo que suponen algunas normas culturales, sociales y religiosas) y la de Fatou Sarr Sow sobre la necesidad de empezar a crear imágenes propias desde el continente africano para poder enfrentarse a la influencia occidental en los imaginarios y a la violencia epistemológica. Otros temas tratados fueron la violencia de género, la problemática de los matrimonios precoces, la mortalidad materna,

las migraciones, el papel del Estado en la educación y la necesidad de crear una masa social crítica y sensible a los problemas de las mujeres.

Por último, me gustaría hablar sobre la posición que tiene Mame Diarra Diuf sobre la migración de los jóvenes a países europeos y la influencia de la cooperación internacional. Ella tiene una posición al respecto que no he visto en las otras mujeres:

“Ahora todo el mundo habla de la migración. Parece haber devenido en un problema mundial. La Unión Europea, después de evaluar la situación, ha desarrollado políticas [...] y ha inyectado millones de euros en los países con más migración y han dicho <<ahora arreglad este fenómeno>>. Pero, puede que de hecho si se hubieran puesto soluciones de antemano y se hubiera hecho lo necesario, no hubieramos llegado hasta este punto. Es cierto que es importante venir, ver qué está sucediendo, ayudar o apoyar a las poblaciones para que se las arreglen...pero no creo que esto sea siempre beneficioso. Por ejemplo, hemos trabajado con la Organización Internacional para las Migraciones, dieron dinero para financiar los proyectos juveniles...pero a veces me pregunto ¿es que la cooperación es realmente sincera y seria? Tengo la impresión de que están tratando de evitar que ocurra una plaga, pero realmente siento que no se hacen responsables...Ellos están allí (en Europa) dando conferencias, en sus ciudades hiperclass tratando de pensar nosotros y arrojando miles de millones de euros para la cooperación. No sabría decirte cuánta cooperación nos ha llegado en los últimos seis meses...quiénes dicen estar preocupados por la lucha contra la migración. Algunos están financiados por el Ministerio del Interior italiano, o a veces es España. Vienen y se preguntan qué hacer para mantener aquí a los jóvenes y que no se marchen [...] (pero ellos deben de) involucrarse más, saber cómo funcionan nuestros mecanismos. No es suficiente con aterrizar con tus millones de euros y creer que las cosas estarán resueltas. [...] hay que ir primero a la base, a los actores locales, ellos conocen sus realidades mejor que nadie y han de informarse con anticipación para que luego sus esfuerzos no se ven bloqueados por nuestros ayuntamientos”.

Una vez mostrados cuáles son los ámbitos de actuación que he considerado más representativos de los movimientos de mujeres, y algunos de los aspectos que me han resultado más relevantes se finaliza este capítulo. En el capítulo III voy a reflexionar y analizar algunas cuestiones en relación a mi problema de investigación y mis objetivos.

III. Mirando a África con las africanas.

Voy a aprovechar la ocasión de la escritura de este capítulo para hablar de los posicionamientos particulares de las mujeres entrevistadas respecto a los temas que han sido más recurrentes a lo largo de nuestros encuentros. Beatriz Suárez Relinque (2012) plantea la necesidad de “restablecer la comprensión científica de los movimientos sociales y de la sociedad civil africana sobre nuevas bases no ancladas en categorías y conceptos de un orden epistemológico occidental ni en la oposición tradicional-moderno [...] (junto a la importancia de crear) un debate epistemológico y sobre la historia que permita un desarrollo coherente de metodologías que se adecúen a los requisitos de los interlocutores sociales de África”. Por esta razón y otras que voy a exponer durante el capítulo, estimo necesario rescatar las perspectivas de las mujeres africanas sobre los conceptos y las ideas que habitualmente se manejan en Occidente²⁴ como si éstos representaran la realidad de todos los pueblos y/o no hubiera que reflexionar sobre si es posible su aplicación a otras realidades.

Para empezar, en un primer apartado, voy a tratar sobre las posiciones de las mujeres con respecto a la noción de feminismo/feminismos y con respecto a la cooperación internacional. De modo que en lo que sigue, pueda reflexionar sobre cuestiones como la especificidad/pluralidad de los sujetos y de sus demandas. En el segundo apartado voy a mostrar el caso de las tontines africanas como instrumento que articula la noción de empresa con la de movimiento social según ha planteado Fatou Sarr (1998).

²⁴ Utilizo el término Occidente como constructo histórico, no como categoría geográfica.

3.1 Posicionamientos, análisis del sujeto mujer/mujeres y de sus demandas.

De las mujeres que he tomado como representativas de los movimientos, todas en mayor o menor medida, de forma más o menos explícita, se han definido como feministas²⁵. Pero, ¿qué estamos entendiendo por feminismo? Para ellas, de forma general, el feminismo es la lucha por *la causa de la mujer*²⁶ para la consecución de una sociedad más igualitaria. Si bien, aunque todas se definan como tales, sus posiciones al respecto son variadas y aunque coincidan en términos generales, cada una de ellas tiene su propia visión y enfoque en relación a sus vivencias, sus ideas y a los distintos ámbitos de actuación en los que se inserta su activismo. Sus posicionamientos van a depender de la combinación de estos tres componentes, los cuales están influidos por el lugar que ocupan en su sociedad.

Las mujeres del ámbito comunitario²⁷ y del mundo rural²⁸ coinciden en expresar que la principal motivación para organizarse y luchar por “la causa de la mujer” es porque están muy cansadas y se ven sobrecargadas de tareas. Al respecto, Tine Ndoye decía por ejemplo que “el hombre debe asegurar las despensas cotidianas pero si no tiene medios es la mujer la que carga con todo”, y del mismo modo Fatimata Gueye añadía: “La mujer tiene que estar en el mismo nivel que los hombres, todo lo que hace el hombre, la mujer también puede ocuparse; además de ayudar a su marido y trabajar al mismo título que el hombre”. Pese a lo cual, ninguna de las mujeres representativas del mundo urbano ni del rural llega a cuestionar completamente la estructura de las relaciones de género entre hombres y mujeres o la división de tareas. A pesar de que no lo consideran justo y son conscientes de los privilegios que tienen los hombres, justifican que los roles de hombres y mujeres responden a los valores y a la tradición. El reparto de tareas es algo que dicen que está empezando a

²⁵ Un término que muchas veces desde los feminismos minorizados se ha considerado etnocéntrico/externo, falta de identificación (Asunción Oliva)

²⁶ Con causa de las mujeres entiendo que es como refieren genéricamente a los problemas que sufren las mujeres en la sociedad como consecuencia de las relaciones desiguales. Las mujeres entrevistadas refieren indistintamente entre ambas. Algunas veces, utilizan esta forma de referirse en contextos en los que en otros lugares como en España, se usaría la de *feminismo*.

²⁷ Absa Touré y Fatimata Gueye

²⁸ Khady Ndao y Tine Ndoye

cambiar un poco, y que los hombres comienzan a ayudarlas; pero no abandonan la idea de que es la mujer la que se debe encargar de las tareas del hogar, de la educación de los hijos y del cuidado de sus maridos: ser mujer “desde el punto de vista cultural es casarse cuando tienes la edad, ocuparse de su marido, de la familia, del hogar. También ocuparse de sí misma y también trabajar, tiene que ocuparse de todo al mismo tiempo” (Absa Touré, ama de casa y emprendedora en el pequeño comercio). De modo que si una mujer se encuentra “al mismo nivel que los hombres” tras incorporarse formalmente al mundo laboral, por ejemplo, el resultado acaba por ser una situación de sobrecarga, ya que no abandona sus obligaciones anteriores. Esto es una de las consecuencias no previstas de la “incorporación” de la mujer al mundo laboral sin haber cuestionado las tareas naturalmente concebidas como femeninas, ni haber ido acompañado, en este sentido, de un reparto equitativo de los trabajos domésticos y de cuidados.

Para las mujeres rurales entrevistadas el eje central de su forma de ver el feminismo es la lucha por el derecho a la tierra, la cual representa la mejora de las condiciones materiales al tiempo que la garantía de trabajar en iguales condiciones que los hombres y de obtener un mayor reconocimiento social, independencia y autonomía. Para ello cuestionan el modelo de propiedad y herencia (que es patriarcal), al tiempo que consideran fundamental lograr organizarse y colaborar junto a otras mujeres en la lucha por el acceso a las instancias de decisión y de financiamiento. Para lograr todo esto Tine Ndoeye considera que la igualdad se debe garantizar desde la infancia, educando a los niños y a las niñas en valores y roles distintos a los tradicionales, demarcándose de la posición de las otras mujeres de estos ámbitos. En esta misma línea Khady Ndao decía “educar a una mujer supone educar a una nación entera”. En la sociedad senegalesa el rol de las mujeres como madres y educadoras es central, de ahí que muchas veces sean consideradas como “el pilar de la sociedad senegalesa” como bien expresaba Aida Seck (Curso Descubre Senegal, en Sevilla 2017).

Por su parte, las mujeres del ámbito comunitario llevan a cabo todo tipo de actividades donde se da la colaboración con otras mujeres y relaciones de apoyo mutuo y solidaridad. Ellas no consideran la realización de estas actividades explícitamente como

acciones feministas, a pesar de que contribuyan enormemente a asegurar su independencia y su autonomía a través de las relaciones entre ellas. Estas relaciones están fuertemente basadas en la solidaridad.

Voy a continuar mostrando los posicionamientos sobre el feminismo de Aminata Dieye, Rockaya Gassama y Safietou Diop Fall. Para Aminata Dieye el feminismo es un medio para decir que las mujeres también existimos, por lo que para ella las luchas a las que se enfrentan tiene que ver fundamentalmente con la visibilización de las mujeres. Rockaya Gassama por su parte planteó durante toda la entrevista que para ella el feminismo es la herramienta que procura los medios para defender y asegurar la participación de las mujeres en todas las instancias de la sociedad. Y destacó la importancia que tiene para ello el acceso igualitario a la educación. Para Safietou Diop Fall las mujeres son vistas como agentes para el desarrollo. Por esta razón su emancipación es lo que va a garantizar la construcción de una sociedad igualitaria, y es por ello que es tan importante que consigan acceder a la esfera pública, a la democracia y a la participación inclusiva.

Desde sus ámbitos de actuación las mujeres se demarcan de algunas de las visiones de las feministas occidentales, como en la forma de relación por oposición con los hombres y optan por construir relaciones de sexo-género basadas en la complementariedad²⁹. Rockaya Gassama plantea que “no se trata de un combate contra los hombres, aunque sí contra ciertas mujeres que no se dicen feministas ¿qué están entendiendo por feminismo?” y Safietou Diop Fall sostiene que es necesario partir de una visión más positiva y fomentar el diálogo ya que “esta forma de feminismo occidental no es en absoluto lo que estamos buscando, no nos es beneficioso; porque vivimos en un sistema que degrada tanto a hombres como a mujeres”.

²⁹ Sylvia Marcos, observa cómo en determinados pueblos indígenas los movimientos de mujeres y feministas sostienen la idea de la complementariedad/dualidad hombre-mujer, proponiendo que dicha concepción existía antes del colonialismo y es necesario recuperarla.

En este punto voy a hablar también de las posiciones que ellas tienen con respecto al origen de la opresión de las mujeres. Esta es una cuestión ya clásica de los estudios feministas de los años setenta, quienes se han preguntado si existe una forma de opresión común transcultural. Cada una de ellas muestra una posición diferenciada, que voy a clasificar en tres. La primera sería el reconocimiento de la existencia de formas de opresión comunes o transculturales. Aminata Dieye plantea que la violencia es común a todas las mujeres, por lo que no se deben compartimentar sus derechos; la lucha debe ser la consecución de una sociedad igualitaria. En segundo lugar, tenemos la posición contraria, Safietou Diop Fall considera que las formas de opresión que sufren las mujeres senegalesas son específicas y diferenciadas de las que sufren las mujeres occidentales, ya que las senegalesas forman parte al mismo tiempo de “un país subdesarrollado y de un sistema económico capitalista que nos domina y explota...Que explota las posiciones de debilidad de los unos y los otros, y que utiliza esta diferencia de estatus entre el hombre y la mujer para explotarnos mejor [por lo que] ambos tenemos un interés común en reequilibrar nuestros roles para el bienestar y para el propio desarrollo en nuestros países en desarrollo”. Por último, en tercer lugar, Rockaya Gassama parece tener una posición intermedia al respecto ubicando la existencia de formas de opresión común y transcultural con algunas especificidades: “Yo creo que no existe una diferencia entre feminismos negros y feminismos blancos, la lucha es por la causa de la mujer, aunque las historias no sean las mismas. Todas las mujeres del mundo tenemos las mismas preocupaciones, aunque esto puede variar de un país a otro, aunque algunos están más avanzados que otros...Senegal por ejemplo está muy avanzado en los derechos de las mujeres con respecto a otros países europeos”.

Voy a continuar mostrando la posición respecto al feminismo de Ndeye Daba. Para ella las mujeres con diversidad funcional sufren doble discriminación por un lado por ser mujer y por otro por ser discapacitada³⁰. Ndeye piensa que la educación es la principal herramienta para superar los prejuicios y para el empoderamiento de las mujeres que viven

³⁰ En su testimonio ella emplea la palabra discapacitado/a. Yo he preferido hablar de diversidad funcional para evitar la carga peyorativa que implica hablar de discapacidad.

este tipo de circunstancia. En su caso particular, ella nos cuenta que tiene una relación muy igualitaria con su marido respecto a la división de tareas en la casa, siendo ella incluso quien menos está presente.

Por último voy mostrar cuál es el posicionamiento de Mame Diarra Diuf. De sus ideas en relación al feminismo se puede destacar la importancia de tomar conciencia de la posición social que tienen las mujeres para poder luchar contra la mirada social que las estigmatiza. Para ello, deben desarrollar la autoestima y la confianza en sí mismas, con la finalidad de poder aspirar a demostrar sus capacidades y poder ocupar los mismos puestos que los hombres. Ella presenta una visión más individualizada de las causas de la desigualdad entre hombres y mujeres, diferenciándose así de los planteamientos anteriores. Podemos quizá relacionar su perspectiva con un cambio ideológico generacional que se ha expresado a largo del trabajo de campo. Esta idea es objeto de estudio de otras investigaciones como la de Fatou Sarr Sow, quien se propone identificar cuáles son las causas del declive del movimiento femenino en las dos últimas décadas. Tiene la hipótesis de que los jóvenes, ante la situación actual de crisis económica están luchando por su supervivencia y no consiguen movilizarse (Conferencia Universidad de Sevilla, 2017).

Antes de pasar a tratar cuáles son las posiciones respecto a la cooperación quiero rescatar una cuestión de no menor importancia: las estrategias y alianzas con los líderes religiosos. Una de las particularidades que más me ha llamado la atención de los movimientos de mujeres son los puentes tejidos por algunas de sus representantes con la religión islámica³¹. Las mujeres de la sociedad civil han enfatizado como esta estrategia es una forma de obtener legitimidad para que los discursos feministas permeen los imaginarios de la sociedad tradicional para que la causa de la mujer se haga comprensible y significativa para todas las capas sociales. Para ello se han basado en la idea de que el Islam valora a las mujeres y está en contra de la violencia ejercida contra ellas. Este tema resultaría muy útil en futuras investigaciones para repensar las relaciones de las culturas

³¹ Ya he mostrado en el capítulo uno los relatos de Aminata Dieye, Rockaya Gassama y Safietou Diop al respecto.

occidentales con las sociedades de religión musulmana, y reflexionar sobre la creciente islamofobia.

A raíz de esta última reflexión voy a pasar a tratar los posicionamientos de las mujeres entrevistadas sobre las relaciones con los países occidentales y la cooperación internacional. Para empezar voy a plantear una serie de preguntas que se hace a sí misma Soledad Vieitez sobre el papel de las mujeres y su participación en la elaboración de los proyectos de cooperación: “¿Dónde encajan las acciones de las “beneficiarias”, así llamadas, implicadas en tales procesos? ¿Por qué están ausentes, e incluso ajenas, y/o privadas en muchos casos de participación directa? ¿Reaccionan, resisten, generan estrategias? ¿De qué forma y por qué han respondido las gentes africanas (mujeres y hombres) a tales propuestas, “recetas” y/o reformas? Y a los discursos, las prácticas, los conceptos en las que están basadas, ¿reaccionan o han reaccionado alguna vez?” (Vieitez Cerdeño, 2012: 21). Veremos las posiciones de las mujeres a modo de respuesta a estas preguntas.

En relación a este tema, las mujeres rurales tienen una posición muy clara. Para Khady Ndao y Tine Ndoye, la cooperación podría ser algo positivo, pero el problema es que los intereses de los países africanos y los países occidentales no suelen ser los mismos (Khady Ndao). En cuanto al continente africano, a Tine Ndoye le gustaría que se involucren todas las subregiones y alcanzar que esto se amplie a todo el continente. Ella ha colaborado con proyectos sobre el acceso a la tierra y sobre contaminantes orgánicos persistentes con Burkina Faso, Mali y Guinea. Pero en cuanto a los países occidentales en la cooperación, el problema es que ellos hacen lo justo y siempre sin contar con la opinión de los interesados, ya que “se limitan exclusivamente a las administraciones. Discuten con ellos y se van”. Khady Ndao añade que cuando plantean un proyecto sería necesario que primero se conociera bien la realidad local, cosa que no suele hacerse, por lo que habría que pararse a evaluar cuáles son los resultados de los proyectos que se ejecutan de esta manera. Para resolver esta cuestión Tine Ndoye muestra una actitud claramente panafricanista: “Los africanos debemos unir nuestras fuerzas, porque la unidad es la fuerza. Si los africanos estuviéramos unidos y se pudieran detener las peleas dentro de los Estados, África sería

más autónoma; pero mientras exista esta situación, los occidentales continuarán usándonos y nuestra situación será eterna”. Por estas razones ambas están totalmente en contra de los Planes de Ajuste Estructural, contra los cuáles se han manifestado en numerosas ocasiones en Europa.

Safietou Diop Fall dice que la cooperación bilateral en relación a proyectos sobre temas de género con países como España, Italia o Luxemburgo es positiva, pero con los socios técnicos las cosas son distintas (se refiere a los organismos oficiales), ya que sólo importan los intereses prácticos como la salud o la educación pero ya no financian los movimientos generales de las mujeres para realmente llevar a cabo un cambio positivo en los intereses estratégicos. Es decir, cuestionar el status quo para que pueda haber un verdadero cambio de paradigma. Ella propone con vehemencia que es necesario que las mujeres puedan gobernar el país para poder cambiar las cosas a partir de la visión de las mujeres. Ésta es una ambición que se viene gestando desde la Independencia debido a los fracasos de los hombres que han estado en el gobierno. Síntoma de ello han sido las guerras, las crisis y la hambruna que han tenido lugar desde entonces.

Asimismo ella plantea que la desigualdad en los países africanos se vio exacerbada con la colonización:

“África era matriarcal al principio, antes de ser patriarcal fue la colonización lo que nos condujo sistemáticamente a la dominación del hombre, la división del trabajo y la relegación de la mujer a la esfera doméstica y al papel de la reproducción simplemente para expulsarlo del manejo de la economía y el poder. [...] las mujeres tenían cierto poder sobre la comunidad: ellas dirigían, tenían poder sobre la palabra, tomaban decisiones... Pero la colonización [fue] lo que condujo al debilitamiento del estatus de la mujer. Es por esto que en la actualidad estamos reivindicando relaciones de género igualitarias, porque si realmente África hubiera seguido su propia trayectoria desde la Carta Courakangfougua en el imperio mandinga que había liberado el poder de la fuerza de la mujer en la esfera pública [la situación habría sido otra] Esta carta es la carta precursora de la democracia y realmente de la participación inclusiva en la esfera política en África desde 1732”³² (Safietou Diop Fall, Red Siggil Jigguen)

³² Estas ideas también las planteó Fatou Sarr durante la conferencia que tuvo lugar en la Universidad de Sevilla.

Con ello Safietou Diop está argumentando que Occidente tiene cierta responsabilidad en la situación actual dada la aculturación y las consecuencias sociales y culturales que trajo consigo la colonización del continente. Hace también una comparativa con la situación de las mujeres occidentales cuando plantea que en Europa ya se ha superado una parte de la dominación a causa de la modernización y la liberación económica, ya que las mujeres tenemos acceso al mercado laboral y podemos vender nuestra fuerza de trabajo. Pero recalca que eso no lo es todo, ya que el sistema patriarcal sigue siendo dominante en el seno de las mentalidades, la cultura y el Estado, donde todavía tenemos “un estatus mucho más bajo que los hombres”.

Rockaya Gassama, por su parte, ha tratado algunas cuestiones sobre el *colonialismo epistemológico*. Critica las situaciones en las que en la colaboración con los países occidentales algunos de los socios les vienen a decir “lo que hay que hacer” y tratan de “copiar y pegar las ideas” de una realidad a la otra. Para ella esto no es lo que funciona, ya que “hay que tener en cuenta la cultura local y las necesidades específicas antes de avanzar con un proyecto. Nosotros también tenemos expertos, experiencias, personas que escriben documentos y que pueden hacer sus propias evaluaciones antes de pedir ayuda financiera”. Mame Diarra Diuf se adhiere a esta misma posición. Para ella la cooperación:

“está dirigida y controlada a la distancia. Los dadores de fondos son en realidad receptores de fondos. Quieren leer desde su propio sistema e imponerse. No conocen nuestra realidad. La cooperación no es franca, se quitan la responsabilidad de lo que está sucediendo. Están ahí desde su lugar magistral para pensar en nosotros y decir que <<hay una plaga/azote/problema³³>> es necesario ir a la base, primero los actores locales, al municipio, al ayuntamiento e informar con anticipación. Hay que involucrarse, conocer los mecanismos, no basta con venir con tu dinero y creer que así solventarás las cosas.”

Por todas y cada una de estas razones las mujeres luchan para tener una participación activa en la sociedad global al mismo título que lo hacen sus líderes políticos hombres. Para Aminata Dieye esto es fundamental ya que son precisamente las mujeres las que manejan el final de “la cadena alimentaria” y van a ser las primeras afectadas de los

³³ Fléau del francés, esta traducción ha sido ambigua.

impactos que sufra. Por tanto, si hablamos de problemas globales como el cambio climático, las mujeres que también son productoras han de tomar un papel en la toma de decisiones a nivel mundial. Son las mujeres las que sufren las peores consecuencias de la pobreza, “porque ellas son las que se encargan de todo”. Por esta razón es que se habla de la feminización de la pobreza.

Hemos visto como ellas mismas han respondido ubicando sus posiciones respecto a los proyectos de cooperación, por lo tanto no se trata de que estén ausentes o sean ajenas a la participación directa, sino que, efectivamente, en muchas ocasiones se ven privadas y excluidas de participar en su elaboración. Como hemos visto, están cansadas de esta situación y luchan para dejar de ser vistas y ser tratadas meramente como “asistidas” o “beneficiarias” de la ayuda internacional. Ven necesario que antes de plantear los proyectos “desde fuera”, presten atención a la realidad local y a las voces de sus habitantes, para contar con sus verdaderas necesidades, siendo ellas mismas quienes las definan, de modo que sea posible, como bien dice Safietou Diop, cuestionar las bases del sistema patriarcal y desmontar el status quo que las oprime. También, hemos visto que ellas son capaces de valerse por sí mismas para afrontar los problemas sociales y económicos a los que se enfrentan en cada uno de sus distintos contextos. En la cooperación es necesario, por tanto, tener en cuenta cuáles son las respuestas locales a los proyectos, identificar a sus protagonistas y prestar atención a los contextos (Vieitez Cerdeño, 2012), estableciendo un diálogo simétrico con ellas y desde ellas, revalorizando sus discursos y sus formas de entender, para así poder aproximarse y tratar de comprender la realidad local. Para ello hay que “revisar los aspectos culturales de la desigualdad, así como recoger el conocimiento y los aprendizajes de las mujeres, arraigados en la cultura (Bhavnani, Foran y Priya, 2003, citado en Vieitez Cerdeño, 2012: 37), y rescatar “la visión femenina de experiencias africanas de descolonización, luchas anticoloniales, revoluciones y vivencias de dichos procesos políticos es sin duda imprescindible para ubicar las trayectorias feministas en África” (Vieitez Cerdeño, 2012: 37).

Por esta razón creo importante tener en cuenta cuáles son las concepciones, las realidades y las experiencias sobre el género y del sujeto mujer con el que se trabaja desde la cooperación internacional. Si dichas formas de entender el género y a las mujeres africanas no se correspondieran con las que les son propias en sus países y sus comunidades, tal y como las propias mujeres de los movimientos sociales proponen, habría que preguntarse cuál es el objetivo real de la cooperación y de ciertas investigaciones realizadas desde la academia, en las que se utilizan conceptos y categorías socioanalíticas extranjeras haciendo copia y pega, tal y como decía Rockaya Gassama. Beatriz Suárez Relinque, sobre este tipo de investigaciones llega a preguntarse “¿Queremos conocer las sociedades africanas o ver el reflejo occidental de ellas?” (2012). Porque, si no se trata de comprender las otras culturas desde sus propios términos y significados, ¿qué otra cosa habría que esperar más allá conclusiones y resultados sesgados? ¿cabría esperar que la finalidad fuera cooperar, o más bien al contrario, mantenerlas en su rol de mujeres pobres que hay que asistir? Creo que ha sido esclarecedor a partir de los relatos construidos etnográficamente que las mujeres senegalesas, en mi caso de estudio concreto, son mujeres autónomas y librepensantes con un gran carácter crítico, que cuentan con numerosas fórmulas y acciones. Igualmente, como decía Rockaya Gassama, también tienen expertos y expertas que escriben sus documentos y pueden evaluar ellos y ellas mismas, de modo que por esto la ayuda, la cooperación y la financiación tendría que dirigirse, en primer lugar, a asociaciones como las suyas, para preguntarles cuáles son sus problemas y sus necesidades.

Oyeronke Oyewumi (2010) remarca que el eurocentrismo en estos casos implica la racialización de los conocimientos, en la que Europa y otros países occidentales representan las fuentes de conocimiento y los occidentales los únicos conocedores. Como en realidad hemos visto con las experiencias que he ido mostrando, se puede ver que “la investigación africana puede estar más informada por las preocupaciones e interpretaciones locales a la vez que por las experiencias africanas, que deben tenerse en cuenta en la construcción general de la teoría, a pesar del racismo estructural del sistema global” (2010: 26). En cuanto a los estudios de género y sobre los movimientos de mujeres, el objetivo tendría que ser “interrogar al género y sus conceptos aliados con base en experiencias culturales y

epistemologías africanas” (2010). Como observa la autora, desde Occidente se ha tomado el género como la única forma de organización social y como modelo para explicar la opresión de las mujeres en todo el mundo. Y esto, entre otras cosas, tiene como consecuencia asumir tanto la categoría *mujer* como la de su *subordinación* como universales y homogéneas (Oyewumi, 2010). Frente al sujeto supuestamente homogéneo y universal *mujer*, se ha podido corroborar a través de la etnografía que, por el contrario, si vamos a hablar sobre mujeres ya sean senegalesas, bolivianas o españolas, hay que hablar de diversidad, pluralidad y heterogeneidad de los sujetos. En este sentido, Aminata Traoré plantea que las mujeres en África sufren una doble opresión: cómo mujeres y cómo parte de un pueblo dominado y oprimido (2008). Por lo tanto, si se acepta la pluralidad del sujeto mujeres de ello se deriva que sus demandas y reivindicaciones son asimismo plurales y específicas a sus contextos particulares, como ya también quedó expuesto en el capítulo II.

Este análisis se puede ver en una doble vertiente, por un lado a nivel más general y comparativo, como mujeres senegalesas y/o africanas (desde una perspectiva panafricanista) en relación o contraste con las mujeres “occidentales y blancas”. Y, por otro lado, como mujeres particulares y diversas: tomando las diferencias al interior de los movimientos de mujeres en Senegal. De igual manera que sería si estuviera estudiando los movimientos que se dan en España; hay que considerar cómo se relacionan y cómo se articulan entre sí los factores de organización social que responden a los contextos concretos en los que viven, teniendo especialmente en cuenta las formaciones identitarias que se construyen. Esto es, la matriz cultural identitaria (Moreno Navarro, 1991). En el caso de los movimientos de mujeres senegalesas habría que contemplar cuales son las particularidades de sus contextos y ámbitos específicos considerando, por ejemplo, si viven en el mundo rural o en el mundo urbano, la clase social, la raza en su visión sociológica y relacional, la formación y el acceso a la educación, la generación y la edad o la diversidad funcional. De la de la articulación de todas estas variables se construyen casos y perfiles de mujeres diferentes, como hemos visto anteriormente. Es por todo esto que debemos hablar de las mujeres y de sus demandas en plural, considerando todas estas variantes

estructurales, a las cuales habría que añadir el conjunto de sus vivencias, recorridos y experiencias personales, que hacen que los contextos sean al mismo tiempo específicos.

Por todo ello, si aceptamos que las mujeres son sujetos diversos y plurales al igual que sus demandas están situadas y son contextuales, no será difícil comprender los planteamientos de Oyeronke Oyewumi (2010: 35) cuando invita a que “los análisis y las interpretaciones de África deben empezar con/por África”, porque los significados de las prácticas derivan de su organización social y de sus relaciones sociales enmarcadas en una cultura específica y en contextos locales específicos y diversos. De esta forma, se evitará que los estudios y las investigaciones sobre estas realidades den resultados “distorsionados, con ofuscaciones en el lenguaje o falta de comprensión debido a la inconmensurabilidad entre categorías sociales” (2010: 33). Por lo tanto es necesario realizar un análisis adicional de la categoría mujer y privilegiar el uso de categorías e interpretaciones africanas en las investigaciones.

En su trabajo ella hace la propuesta de atender a otras categorías sociales como la de raza, ya que ve el género como un concepto que es vertebral en otras sociedades como las europeas y norteamericanas. Por lo que se pregunta en qué medida los estudios y análisis de género revelan y/o ocultan otras formas de opresión, e invita a “poner atención también al imperialismo, la colonización y a otras formas globales y locales de estratificación” (2010: 27-28). Para poner esto de manifiesto ella muestra el caso de la familia yoruba en Nigeria como ejemplo de relaciones de parentesco en el que el principio organizador no es el género³⁴. También es importante ubicar que el origen de los conceptos feministas parten de las concepciones judeocristianas del páter familia y la familia nuclear basada en el género, en la que se presenta como natural e inevitable, de modo que “los tres conceptos centrales que han sido pilares del feminismo han sido la mujer, el género y la hermandad [los cuales]

³⁴ En los yoruba los centros de poder en la familia responden a la antigüedad en base a la edad relativa en función a la adscripción familiar por nacimiento o por matrimonio. La terminación *oko* representa una posición superior (nacimiento) a *iyawo* (matrimonio), de modo que una mujer *oko* es considerada superior a un hombre o mujer *iyawo*, dando como resultado relaciones sociales fluidas y dinámicas, en la que los sujetos individuales “ocupan roles cambiantes, jerárquicos y no jerárquicos, dependiendo del contexto” (Oyewumi, 2010: 31). Estas dos categorías fueron traducidas por esposo (*iyawo*)/esposa(*oko*) haciendo una exportación de los valores sociales occidentales, dando lugar a estudios sesgados y confusos.

son sólo comprensibles con cuidadosa atención a la familia nuclear de la que han surgido” (2010: 28), en la que la familia está constituida por una esposa subordinada, un esposo patriarcal y los hijos que viven en una casa unifamiliar, y en la que a raíz de la división sexual de tareas, la mujer se encarga del hogar y de educar a los hijos y el hombre ha de ser el sostén de la familia. Con la educación de los hijos, se introduce la idea de género a través de la socialización y se reproduce la idea de la mujer como madre (2010: 29). Esta forma de organización social de la familia nuclear es extraña en África, a pesar de su promoción

“tanto por el Estado colonial, como neocolonial, las agencias nacionales de (sub)desarrollo, las organizaciones feministas, ong’s, etc.[Desde esta perspectiva], se reduce automáticamente la categoría de mujer a la de esposa, dado que la raza y la clase no varían en la familia, tiene sentido que el feminismo blanco, atrapado en la familia, no vea la raza ni la clase [Por otra parte, esta asociación implica que] “siempre que la mujer está presente aparece en la esfera privada de la subordinación de la mujer” (Oyewumi, 2010:29-30).

Estas ideas no se pueden copiar y pegar a las sociedades africanas, en las que la familia se entiende como linaje o familia extensa, basada en lazos consanguíneos contruidos alrededor de un núcleo de hermanos de sangre (Sudarkasa 1996, citado en Oyewumi 2010:32), en las que las madres son el eje para la formación de las familias y para su organización, siendo la maternidad institución y experiencia cultural fundamental.

He querido mostrar el trabajo de esta autora feminista nigeriana como caso paradigmático en el que se pueden ver las consecuencias epistemológicas resultantes de hacer un estudio desde patrones culturales etnocéntricos y sesgados. Para seguir hablando de las relaciones/contrastes entre las formas de feminismo llamadas “occidentales” y los movimientos senegaleses por la causa de la mujer o de feminismos en Senegal³⁵, me gustaría presentar una parte del debate epistemológico entre algunas autoras sobre el “feminismo occidental” y el “feminismo africano”. En el texto de Soledad Vieitez (2012) ella muestra cómo Gwendolyn Mikell dice que las demandas de las feministas occidentales

³⁵ Yo he planteado que existen formas particulares de ser mujer al tiempo que las demandas también son particulares y diversas; pero durante este texto a menudo refiero al “feminismo occidental”, con lo cual no quisiera caer en el mismo error que critico, sino que uso el término de manera funcional para poder hacer comparaciones sobre sus relaciones/oposiciones con otras formas de lucha por los derechos de las mujeres.

tienen que ver con el “interés en la variación y la elección de la sexualidad, además de conceder importancia al control femenino de la sexualidad, al patriarcado y sus discursos”

mientras que las demandas de los feminismos africanos son “marcadamente heterosexual y pro-natalidad, centrado en “bread, butter and power issues” (Vieitez Cerdeño, 2012: 36). En el libro *Africana*, a este respecto Amina Mama considera que el “feminismo africano” supera las “políticas de supervivencia de las que habla Mikell, ya que si bien éstas podrían hablar sobre los índices de fertilidad y de la pobreza, no estarían cuestionando el status quo ni describen los modos en que

“los patriarcados contemporáneos en África limitan e impiden realizar nuestro potencial más allá de los roles tradicionales como trabajadoras, mujeres y madres. Es una utilización del término "feminismo" que elude todas las otras aspiraciones [...] que tenemos las africanas, como si por ser africana olvidáramos todo lo que las otras luchas feministas persiguen (respeto, dignidad, igualdad, una vida libre de violencia y miedo...). Me parece obvio que las africanas tenemos aspiraciones que van más allá de asegurarnos nuestra supervivencia: deseos políticos, económicos, sociales, intelectuales, profesionales e incluso personales para el cambio. Es cierto que muchas africanas están inmensas en los trabajos cotidianos de asegurarse la supervivencia, tanto la suya como la de sus familias y comunidades, pero esto es meramente un síntoma global del poder patriarcal, y de todas las injusticias sociales, políticas y económicas que sufren las mujeres, y los africanos en general” (Salo & Mama, 2013:12-13).

Al mismo tiempo que para presentar el debate, sus argumentos me dan un marco para apoyar mi idea sobre la diversidad interna de los movimientos de mujeres y como una muestra desde una de las voces de las activistas africanas; la de la nigeriana e intelectual Amina Mama, quien afirma que es su propia realidad la que modela la aplicación que hace del feminismo (2013:14).

En relación a esta última a esta afirmación Ayesha Iman también explica su posicionamiento respecto a la cooperación internacional: “A menudo [la cooperación] da herramientas útiles pero tienen un lugar y un momento. Para una buena cooperación debe prevalecer la eficacia, la reciprocidad y el respeto”. Esto se hace explícito por ejemplo en la cuestión de los derechos humanos, los cuales: “no son patrimonio exclusivo del derecho internacional o de las organizaciones humanitarias [...] son conceptos que existen en las

leyes musulmanas, en las tradicionales y las seculares.” Por último, concluye que, “el desarrollo de los derechos (desde los tratados internacionales hasta el ámbito local) y la garantía de que se cumplan es un área en la cual todas las organizaciones y activistas debemos trabajar conjuntamente, respetando la diversidad, la solidaridad y la comprensión común de principios, y no sólo asumiéndolos. En esto consiste la verdadera universalidad” (Iman & Dialogue, 2013:100-106).

En el siguiente apartado continuaremos reflexionando sobre el problema del etnocentrismo y androcentrismo a través del estudio de caso de las tontines. Mi propósito es mostrar las consecuencias que tiene para las sociedades africanas la exportación de conceptos ajenos a su realidad cultural y enfatizar la necesidad imperante de profundizar en la comprensión y el análisis de las prácticas sociales locales y de sus significados.

3.2 La tontine africana como movimiento asociativo propiamente femenino

En este apartado voy a tomar el caso de las tontines africanas con el objetivo de comprender adecuadamente las características de los movimientos de mujeres en Senegal a partir de sus propias lógicas. Para ello me propongo reflexionar sobre las implicaciones que ha tenido en la investigación de las sociedades africanas y el estudio de los movimientos sociales relegar algunas de sus experiencias asociativas locales al sector de lo informal. Esto tiene que ver con una concepción reduccionista de la economía, que impide comprender como funcionan las prácticas que no se basan en los patrones de pensamiento hegemónico. Prácticas que implican al mismo tiempo estrategias económicas, formas de vida asociativa y la creación de redes sociales basadas en la noción de solidaridad. Por lo tanto, es ineludible llevar a cabo una revisión de los sesgos etnocéntricos y androcéntricos que han guiado y condicionado la forma de aproximarse a las sociedades africanas, teniendo como consecuencia la exportación de conceptos ajenos a su realidad cultural, de modo que al abandonar dichas perspectivas podamos llegar a profundizar en la comprensión de las experiencias sociales locales y de sus significados.

En mi trabajo de investigación he encontrado que las tontines son un caso específico de las estrategias económicas, culturales y comunitarias que ponen en práctica las mujeres senegalesas y representan una forma de expresión de los movimientos sociales (Sarr Sow, 1998). Por ello, antes de continuar, voy a detenerme para tratar con más de detalle en qué consisten y cómo funcionan tomando los testimonios de algunas de las entrevistadas como Tine Ndoye, Khady Ndao, Absa Touré y de la conferencia de Aida Seck (Curso Descubre Senegal, en Sevilla 2017).

Las tontines son una forma de asociación propiamente femenina en la que tienen lugar estrategias y métodos de ahorro basadas en las relaciones de solidaridad, en las que se crean contextos lúdicos, de sociabilidad y de apoyo mutuo. En su seno se reúnen un número variado de mujeres con la finalidad de que cada cierto tiempo una de ellas reciba la cantidad de dinero que han recaudado durante un tiempo determinado, el cual suele ir desde una semana a un mes. En primer lugar, establecen la cantidad que cada mujer ha de aportar en cada ciclo establecido y después una de ellas se encarga de recaudar la suma, quien es elegida periódicamente de forma asamblearia. Por último, se lleva a cabo un sorteo poniendo los nombres de cada una de las mujeres en pequeños papeles que se depositan en un cesto y se escoge uno al azar. A la que le haya tocado el dinero que han reunido durante ese ciclo ya no participará más hasta el siguiente. Una vez terminado el proceso vuelven a comenzar de nuevo.

El dinero que obtiene cada una lo puede emplear en lo que necesite de forma individual, no existen normas a este respecto. Algunos de sus usos pueden ser comprar productos para abastecerse y poder comerciar con ellos o incluso para ayudar a que sus hijos puedan migrar a Europa. Aunque también puede emplearse el dinero de forma colectiva para cubrir gastos comunes, para ayudar a alguien en el caso de que tengan alguna necesidad que ellas consideren importante; como resolver alguna situación delicada como pueda ser de salud o desamparo o también para organizar fiestas que son importantes para la comunidad. Pero esta no es la única función que tienen, ya que también constituyen un lugar para la reunión, la sociabilidad y el ocio. Las mujeres se encuentran en un espacio que les es propio ya que esta forma de asociación es exclusivamente femenina, así pueden

juntarse entre ellas para hablar e intercambiar información y para apoyarse mutuamente recurriendo las unas a las otras para tratar sus problemas personales. Y, además, la tontine propicia un contexto lúdico en el que tomar té y hacer celebraciones en ocasiones especiales.

Ya hemos estado viendo a lo largo de todo el trabajo que las mujeres senegalesas juegan un papel fundamental en todos los ámbitos de la sociedad. De hecho, Fatou Sarr ha demostrado en su estudio del emprendimiento femenino (1998) que la mitad de las actividades agrícolas y más de dos tercios de las actividades comerciales dependen de ellas. Las tontines están en la base de sus estrategias de ahorro para garantizar la subsistencia de sus familias. Pero, además, a través de ellas pueden obtener los medios para asegurar su independencia y su autonomía económica, lo cual les posibilita asimismo la capacidad de emprender algún negocio, poder participar en otras esferas sociales y luchar por sus derechos para la consecución de una sociedad más igualitaria. Cuando hablo de medios no me refiero solo al dinero que obtienen, sino también al apoyo social y a los vínculos que se crean, posibilitando el diálogo y la colaboración con otras mujeres. Porque no son sólo un método de ahorro local, sino que, por estar basadas en relaciones de solidaridad, haciendo muestra de que, como diría Serge Latouche (2007) respecto a lo que se ha considerado el sector informal, lo económico y lo sociocultural están en estrecha relación. Es por esto por lo que Fatou Sarr afirma que las tontines articulan la noción de empresa con la de movimiento social (1998); por el potencial que tienen para darles los recursos y la autonomía que las mujeres necesitan para asociarse entre ellas y luchar unidas.

Su autoridad también se extiende a otros ámbitos de la sociedad en los que las mujeres han destacado por su capacidad de adaptación a las últimas crisis socioeconómicas gracias a que cuentan con este tipo de mecanismos de solidaridad para hacer frente a los problemas. A través de ellos, las mujeres han podido hacer frente a estas crisis sobrevenidas como consecuencia de los Planes de Ajuste Estructural, a raíz de las cuales algunos hombres fueron también excluidos de la sociedad al perder sus empleos. Ante esas circunstancias, tomaron el testigo y se hicieron cargo al completo de la responsabilidad de la subsistencia familiar (Sarr Sow, 1998). Por lo tanto, habiendo conseguido un estatus

social importante en la familia y en la sociedad, se podría decir que a partir de estas prácticas podrían llegar a obtener una mayor participación en el poder. Es por esto por lo que dice Fatou Sarr que las tontines tienen un gran potencial para poder crear un verdadero servicio social de desarrollo que viene de las mujeres y de las bases culturales del país (1998: 13).

Pero a pesar de haber puesto sobre la mesa estas alternativas y hacer muestra de buenos resultados, no son reconocidas ni valoradas por el gobierno que no invierte para que este tipo de iniciativas se desarrollen, ni tampoco desde los ámbitos de la cooperación internacional con Occidente, porque desde el imaginario occidental no se ponen en valor estas prácticas ya que ni siquiera se llegan a comprender. De hecho, algunas autoras han planteado que existen los estereotipos de que los africanos en general son incapaces de organizarse, por lo que se niega y se invisibilizan sus prácticas asociativas y, de que las mujeres en particular están oprimidas por su familia, cultura y religión, lo cual les impide poder desenvolverse libremente en su sociedad (Moreno Maestro, 2012; Suárez Relinque, 2012). Estas ideas se alejan de las realidades socioculturales africanas porque son fruto de las formas de pensar dicotómicas occidentales³⁶, que categorizan y homogenizan a los sujetos entendiéndolos como seres sin habilidades ni poder. Pero en África Occidental, al contrario de lo que se piensa, las mujeres son autónomas, independientes y poderosas (Vieitez, 2009, citado en Moreno Maestro, 2012) como se ha podido ver a lo largo de este trabajo en sus testimonios sobre las acciones que ponen en marcha. Hemos visto como, por ejemplo, Absa Touré, en el ámbito comunitario se encarga de cuidar a su familia y garantizar su subsistencia a través de actividades como el comercio local en los barrios o la venta de productos a pequeños plazos a sus vecinas y conocidas. Pese a lo que dicen los prejuicios, el asociacionismo es una tendencia muy común en Senegal, tanto en las mujeres como en los demás miembros de la sociedad:

“En la actualidad, las asociaciones de mujeres constituyen el mayor sector organizado de la población [...] basándose en la autoridad moral de las mujeres en tanto que madres para defender su inclusión en la política, en un modo que sería

³⁶ Público/privado, producción/reproducción, tradicional/moderno (Moreno Maestro, 2012)

improbable fuera del continente” (Bauer, 2008 y Moreno Maestro, 2008, citado en Moreno Maestro, 2012).

Por otra parte, es necesario considerar la importancia que tienen valores sociales como la *colectividad*, los lazos parentales y las identidades comunitarias. Muestra de ello es el carácter de los hogares africanos, en los que los valores familiares y de linaje significan un seguro de vida para los sujetos individuales (Moreno Maestro, 2012). Por todo ello, es necesario desprenderse de estas ideas y tomar una perspectiva de las relaciones sociales más amplia que ponga en valor las prácticas y las experiencias locales de las mujeres, ya que desde un contexto de marginalización y pobreza relativa han conseguido sentar las bases que las han llevado a obtener una mayor autonomía (Suárez Relinque, 2012; Sarr Sow, 1998). Pero desde las perspectivas occidentales hegemónicas, se ha venido contemplando la realidad africana desde un punto de vista eurocéntrico y androcéntrico y desde una concepción reduccionista de la economía, a partir de las cuales estas formas de organización económico-comunitarias son desestimadas en los análisis y en las estadísticas. Por lo que no han sido examinadas ni valoradas en su especificidad y han acabado siendo relegadas al ámbito de la llamada economía informal. Serge Latouche defiende que clasificando las estrategias y prácticas locales en el sector informal se las está desvalorando y se están confiscando “sus significados al desvincularlas de los vínculos sociales [por haber] tergiversado su carácter original de *reacción social* creativa e innovadora” (2007) en las cuales priman los intercambios sociales frente a la lógica mercantil del sistema neoliberal.

En este sentido Latouche propone que para comprender la lógica de las economías consideradas como informales hay que diferenciar la economía crematística o monetaria de la llamada *Aeconomía Vernácula*: “la autogestión espontánea de los excluidos del sistema con aspiraciones y utopías que influyen a estos apaños de la supervivencia informal”. Esta forma económica tiene que ver con lo local y con lo extrasectorial. Por lo tanto, el éxito de las tontines africanas y de las estrategias económico-comunitarias que emprenden las mujeres “se debe a un funcionamiento económico bien integrado en su contexto y por tanto bien encajado en la sociedad [no pudiéndose] separar lo económico de lo cultural”

(2007). No comprender este hecho tiene como consecuencia la invisibilización de prácticas asociativas locales como las tontines, ya que las organizaciones gestadas en los países africanos funcionan en base a una lógica completamente distinta a través de la cual llevan a cabo todo tipo de estrategias de resistencia ante el sistema global y capitalista para poder adaptarse y sobrevivir (Suárez Relinque, 2012).

Para ampliar el foco a los movimientos sociales en general, voy a tomar la revisión que hace Suárez Relinque sobre los mecanismos que han condicionado la forma de investigar y de aproximarse a las sociedades africanas de algunos estudios que han utilizado metodologías y concepciones hegemónicas, como las corrientes estructuralistas, desde las cuales las han considerado como “sociedades atrasadas, incapaces e inmóviles”, reduciendo la naturaleza y complejidad de los temas estudiados, legitimando la imposición de ciertas políticas y reproduciendo los estereotipos de inferioridad. Como consecuencia de este tipo enfoques, los resultados de las investigaciones y estudios sobre movimientos sociales han sido limitados y han tenido un alto impacto en el grado de invisibilización de las prácticas, por haber ignorado sus dimensiones culturales específicas. Para que se puedan producir nuevos métodos,

“debemos cuestionar los propios modelos organizativos que consideramos válidos y preexistentes a la acción colectiva, buscando análisis que se basen en las prácticas y desde ellas construyan teoría, apostando por tanto por modelos inductivos.” (Suárez Relinque, 2012: 282-283).

Es por estas razones por las que he planteado revisar cómo se ha aplicado el concepto de movimiento social para estudiar las sociedades africanas. Suárez Relinque pone en valor los estudios que se basan en los procesos africanos locales, que contradicen los métodos clásicos considerados “limitados, globalizadores y deductivos” (2012: 288), que muestran casos de estudios que habrían estado excluidos siguiendo dichas metodologías (como los movimientos indígenas o de mujeres) y que incorporan una visión amplia de las relaciones con el sistema que no están basadas en la dicotomía continuidad/ruptura. En ese sentido, destaca los trabajos de autoras como Celestine Monga (1996), y otros más recientes como los del Centro de Estudios Africanos de Leiden,

recogidos en el libro *A propósito de resistir* (2008), en el que se propone que en muchos aspectos “los movimientos de resistencia son la fuerza motriz de la historia de África” (2012: 289), y que afirman

“la imposibilidad de separar el concepto de movimiento social de otras expresiones como los movimientos populares, los movimientos espontáneos, las rebeliones o los motines, bajo la premisa de que es necesaria la existencia de una organización formal” (Suárez Relinque, 2012: 289).

Asimismo, para superar “las prácticas que buscan la reproducción de formas asociativas occidentales” recomienda la utilización del concepto de red entendido como “formas diferentes de conexión y acción común basadas en las relaciones cotidianas. La apertura de la concepción de cuáles son las necesidades a cubrir o los objetivos de estas redes, nos permitirá dejar de obviar todas las relaciones que se desarrollan” (2012: 301) para hacer frente a la problemática de la conceptualización de movimiento social y a la concepción dicotómica y sesgada de formal e informal.

IV. Consideraciones finales

En relación al primer objetivo que marcaba al inicio del trabajo, se puede afirmar que los ámbitos de actuación de los movimientos sociales de mujeres en Dakar y a nivel nacional son muy diversos, y ponen en marcha todo tipo de estrategias para la consecución de la igualdad en las relaciones entre hombres y mujeres para así garantizar el empoderamiento de las mujeres, su participación en las instituciones y el acceso a los cargos directivos y de toma de decisiones.

Las demandas principales de las mujeres son cambiar las concepciones sobre los significados de ser mujer y legitimar sus propios discursos, garantizar la participación igualitaria en todas las esferas y el acceso a las instancias de decisión. Igualmente, en los ámbitos de actuación específicos también destacan las reivindicaciones sobre el derecho al acceso a la tierra, el derecho a la educación, la lucha contra todas las formas de violencia hacia las mujeres y la potenciación de su capacidad de para gestionar la sexualidad y la reproducción.

Respecto a las concepciones sobre las mujeres, se ha demostrado que existen formas diversas y específicas de ser mujer en función del lugar de origen, del contexto sociohistórico, y cuestiones de la organización social como la edad, la clase social, el nivel de formación. Hay que tener en cuenta tanto las particularidades al interior de la propia sociedad como en relación a las realidades de las mujeres de otros países y culturas. Por otra parte, también se ha visto que sus posicionamientos respecto al feminismo son diversos, pero que en general, consideran que se trata de un medio para la visibilización y la valoración social de las mujeres. Mientras que con respecto a la cooperación internacional se muestran reticentes ante las formas de aproximación en las que no se tiene en cuenta las realidades locales y las voces de los principales afectados.

También se han tratado algunas cuestiones específicas como sus perspectivas sobre las relaciones de género y sus estrategias para legitimar sus discursos. Las relaciones entre hombres y mujeres son vistas en general en clave de complementariedad. Según algunas de ellas, como Safietou Diop Fall o Rockaya Gassama, esto es una diferencia a destacar con

respecto a los movimientos de mujeres en Occidente, donde las relaciones se plantean desde el punto de vista de la oposición. Proponen establecer formas de diálogo positivas para que ambos luchan juntos para garantizar el desarrollo de la sociedad, ya que entre ellos hay intereses comunes por formar parte de un pueblo dominado. Respecto a las estrategias de legitimación, les han dan un papel fundamental a los líderes religiosos. Según las entrevistadas, el islam está de su lado, por lo que se valen de este hecho para obtener legitimidad en sus discursos dado el valor que tienen los líderes religiosos para la sociedad. Es una forma, también, de hacer comprensibles los discursos feministas y sobre el género a la sociedad en base a sus propios valores culturales y religiosos.

En conclusión a lo desarrollado al hilo del tercer y último objetivo del trabajo, se ha visto que el activismo y el grado de asociacionismo en particular en Dakar y en Senegal en general es muy alto, al contrario de la visión prejuiciosa que afirma que los africanos son incapaces de organizarse. Estas formas de organización son diversas y funcionan según sus lógicas culturales concretas, destacando el valor de la colectividad y las relaciones de solidaridad. Es por esto que no se entienden si son estudiadas desde los parámetros de otras sociedades como la occidental, en las que priman otro tipo de lógicas que son más cercanas al sistema global neoliberal y donde se tiende a seccionar las distintas esferas de la sociedad negando la interseccionalidad. Esto se ha visto en el estudio de las tontines como caso representativo de un tejido asociativo fuerte que se reproduce culturalmente y que está generalizado en toda la sociedad, pero que estudiado desde los patrones hegemónicos occidentales no se considera como tal, produciendo pobres representaciones de la realidad sociocultural y de la capacidad que tienen estos movimientos asociativos para crear y desarrollar iniciativas que les permiten tener una mayor autonomía y adoptar mecanismos de resistencia a la crisis y en relación al sistema global.

Es por ello que en la investigación sobre las sociedades africanas es necesario abandonar las perspectivas basadas en modelos metodológicos hegemónicos que no comprenden las particularidades culturales, dejando de verlas desde una óptica paternalista que las infantiliza y las lleva a continuar dependiendo de ayuda y de caridad. Hay que abandonar la visión esencialista y monolítica para volver a mirar desde una óptica más

abierta que permita contemplar las especificidades desde un punto de vista relacional, que examine cómo se insertan o han sido insertadas en el sistema global y qué consecuencias tiene, tomando las responsabilidades y haciéndose cargo de las deudas sociales y culturales que tiene Europa con el continente. Construir relaciones simétricas y abandonar las relaciones de explotación a todos los niveles, de modo que cuando nos aproximemos a su continente dejemos de ver un reflejo distorsionado de Occidente y seamos capaces de mirar a África con las africanas y los africanos.

Fuentes

Referencias bibliográficas

- Agar, M. (1992). Hacia un lenguaje etnográfico. En Carlos Reynoso. (Ed.), *El Surgimiento de la Antropología Posmoderna* (págs. 117-137). Barcelona: Gedisa.
- Expósito Molina, C. (2012). ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España. *Investigaciones Feministas*, Vol 3. 203-222.
- Fondation Rurale de l'Afrique de l'Ouest. (2003). *Diagnostic institutionnel participatif de la CNCR*.
- Iman, A., & Dialogue. (2013). Como afirma el Corán, las mujeres y los hombres son protectores los unos de los otros. En D. Lagarriaga, *Africana Entrevistas. Aportaciones para la descolonización del feminismo* (págs. 91-103). Barcelona: Oozebap.
- Kaplan, D. y Manners R. A. (1979). *Introducción crítica a la teoría antropológica*. México: Nueva Imagen.
- Kropotkin, P. (1970). *El apoyo mutuo: un factor en la evolución*. Madrid: Zero
- Latouche, S. (2007). *La otra África. Autogestión y apañeo frente al mercado*. Barcelona: Oozebap.
- Lavigne Delville, P. (2002). Le foncier et la gestion des ressources naturelles. En Ministère des Affaires Étrangères, *Mémento de l'Agronome* (pp. 201-221). Paris: CIRAD-GRET-MAE.
- Moreno Maestro, S. (2012). Africanos en Andalucía: superando prejuicios en sociedades multiculturales. En C. Cruz, C. Ibáñez, & S. Moreno Maestro (coords.), *El traje del emperador: 13 propuestas para desnudar el poder* (págs. 183-203). Sevilla: Atrapasueños.

- Moreno Navarro, I. (1991) "Identidades y rituales. Estudio introductorio". En Joan Prats, Ubaldo Martínez, Jesús Contreras e Isidoro Moreno (eds.) *Antropología de los Pueblos de España*. Madrid: Taurus
- Oyewumi, O. (2010). Conceptualizando el género: los fundamentos eurocéntricos de los conceptos feministas y el reto de la epistemología africana (págs. 25-35). *Africaneando. Revista de actualidad y experiencias*.
- Sarr Sow, F. (2010). La reconstruction du mouvement social féminin africaine et la production d'une pensée politique liée a la lute des femmes. En VVAA, *Luttes politiques et résistances en Afrique* (p. 47-116). Dakar: Panafrika / Silex / Nouvelles du Sud
- Sarr Sow, F. (1998). *L'entrepreneuriat féminin au Sénégal*. Dakar: Harmattan.
- Suárez Relinque, B. (2012). África, una historia de resistencias: de la invisibilidad de los movimientos sociales al protagonismo en el FSM Dakar 2011. En B. Suárez Relinque & S. Moreno Maestro (coords.), *Repensando África: Perspectivas desde un enfoque multidisciplinar* (págs. 277-307). Andalucía (España): Fundación Habitáfrica.
- Salo, E., & Mama, A. (2013). Amina Mama. Las fuentes históricas nos dicen que incluso las mujeres blancas han mirado siempre hacia África para encontrar alternativas a su subordinación. En D. Lagarriaga, *Africana Entrevistas. Aportaciones para la descolonización del feminismo*. (págs. 7-22). Barcelona: Oozebap.
- Traoré, A. (2008). *L'Afrique Humiliée*. Paris: Fayard.
- Velasco, H. y Díaz de Rada, A. (1997). Una segunda aproximación al modelo de trabajo en etnografía: la dimensión epistemológica y crítica. En Velasco, H. y Díaz de Rada, A., *Lógica de la Investigación Etnográfica* (pp. 213-251). Madrid: Trotta.

Vieitez Cerdeño, S. (2012). Géneros, feminismos y culturas africanas: Repensando los estudios africanos desde la universidad. En B. Suárez Relinque, & S. Moreno Maestro (coords.), *Repensando África. Perspectivas desde un enfoque multidisciplinar* (págs. 19-57). Andalucía (España): Fundación Habitáfrica

Referencias web

CONSÉIL SÉNÉGALAIS DES FEMMES. (2016). *Conseil Senegalais des Femmes*.
Obtenido de <http://cosefsenegal.org>

MAD ÁFRICA. (s.f.). Obtenido de: <http://madafrica.es/quienes-somos/>